



ÉPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XII. — TOMO X. NÚMERO 6.<sup>o</sup> — Madrid 25 de Febrero de 1887. NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.	15 rs.
Seis meses.	30 »
Un año.	60 »

CUBA Y PUERTO-RICO

Seis meses.	2 1/2 ps. fs.
Un año.	4 »

PROPIEDAD  
**DEL ASILO DE HUÉRFANOS**  
DEL  
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
EXTRANJERO

Seis meses.	11 fr.
Un año.	21 »

FILIPINAS Y AMÉRICA

Seis meses.	3 1/2 ps. fs.
Un año.	6 »

## IMPORTANTE

La Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se ha trasladado á la calle de Claudio Coello, esquina á la de Juan Bravo, Asilo de Huérfanos.—Teléfono núm. 429.

### SUMARIO

TEXTO.— *La Decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Mis libros y yo*, por J. María Baldo. — *El Museo Nacional*, por Vicente Polero. — *Ilmo. Sr. D. Dionisio González, Auditor del Tribunal de la Rota*. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por M. Polo y Peyrolón. — *El Cristianismo*, por Angel Lasso de la Vega. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *El mendigo y las hermanas de la caridad*. — *Jubiléo Sacerdotal de S. S. León XIII*. — *El caldeo del hogar*, por Antonio Montenegro. — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*. — *GRABADOS*. — *Ilmo. Sr. D. Dionisio González. Ataque y defensa*. — *La oración en los Asilos de noche*.

### LA DECENA

**P**ARA muchos madrileños la proximidad del Carnaval pasaría completamente inadvertida si no fuera por el bando de buen gobierno que hace fijar la alcaldía dictando reglas para el mejor orden en el mismo. Y casi todas estas reglas se encierran en una, como los diez mandamientos se encierran en dos.

Que quiere uno sentarse en un paseo?... Paga una peseta y en paz.

Que quiere dar una vuelta á caballo?... Satisface 25 pesetas de impuesto y ya no le piden más.

Que quiere formar una comparsa?... Da 30 pesetas al Ayuntamiento.

Que gasta coche y no quiere formar en la interminable fila de los de alquiler?... Pues con abonar 500 pesetas se queda tan tranquilo.

En una palabra, el bando es con leves diferencias igual todos los años, y más que á establecer un buen orden parece encaminado á dejar sin un cuarto á todos los aficionados á la fiesta carnavalesca.

Todavía, sin embargo, pudieran haberse añadido muchos artículos interesantes y encaminados al mismo fin.

«Todos los muchachos que vistan el clásico traje de diablo de dos colores pagarán una peseta, y otra más por cada metro de rabo con que les adornen.»

«Los hombres que se distraen de mujeres pagarán cinco pesetas por esta ostentación de afeminamiento, depresiva al sexo.»

«Los que repitan mucho la frase de ¡no me conoces! pagarán no un impuesto, sino una multa, y habrán de ir sin careta, en la seguridad de que nadie les conocerá tampoco.»

«Todos los que salgan de estudiantina necesitarán acreditar previamente que son estudiantes y pagar siquiera una matrícula de segunda enseñanza. Queda prohibido terminantemente que los tullidos, mancos, paráliticos y descabezados formen comparsas y se vistan de mamarrachos para implorar la caridad pública. También se prohíbe, en nombre del respeto que merece el arte, que los músicos de murga se paseen por la calle vestidos de percalina de colores y tocando sus serpentones; harto se hace con tolerarles siempre que una boda, ó un bautizo, ó un día de santo les coloca á las puertas de nuestras casas.»

«Los enmascarados que den una broma pesada deberán satisfacer cinco pesetas de multa, después de sufrir quince días de prisión celular.»

«Los que pongan mazas, rocíen de agua, ensucien á los transeúntes ó hagan cualquiera otra salvajada análoga serán encerrados en las letrinas de los establecimientos penitenciarios.»

Estas y otras muchas reglas podían haberse adicionado al bando del alcalde, para contribuir á que fuesen desapareciendo esas escenas, heredadas del paganismo, é impropias de la época presente, que se desarrollan en los días de Carnaval.

Verdad que tal vez las prohibiciones despierten el apetito y que las medidas adoptadas por el alcalde y las ideadas por mí sólo contribuyan á galvanizar el cadáver del Carnaval.

\*\*\*

¿Ustedes han visto las fiestas carnavalescas en Villapequeña, Valhumilde, Puebla de Pobres, ó Aldehuela?

Pues hagan cuenta de que conocen perfectamente lo que es el Carnaval madrileño, al menos en sus manifestaciones callejeras.

\*\*\*

El miércoles de ceniza señala las fronteras del Carnaval y de la Cuaresma. Por la madrugada salen de los bailes *pierrots*, capuchones, *mascotas* y valencianas; poco después, y con las fatigas del insomnio, muchos devotos de ambos sexos acuden á los templos para recibir la ceniza de la penitencia; por la tarde se ven nuevamente en el Canal y en la Castellana máscaras y disfraces; la noche se consagra al descanso, y el jueves y los siguientes días á la oración y el ayuno.

El pez decapitado y seco se ostenta en todos los escaparates de los comercios; la prosaica lenteja y su compañera la judía rebosan en sus sacos y se ofrecen al sacrificio, y en las pescaderías se nota inusitado movimiento para atraer al consumidor.

Las caretas y los dominós se han escondido por el pronto, sin renunciar á un nuevo aunque efímero reinado, durante la noche del domingo de Piñata, y la religión y la moda se aprestan á un temporal consorcio que terminará con la llegada de la Pascua después de la lenta caminata cuaresmal.

El miércoles de ceniza tuvo antiguamente en Madrid una resonancia que ha ido desapareciendo; nuestro ilustre maestro Mesonero Romanos le consagró páginas de fina y discreta crítica, y es muy posible, es casi seguro, que hoy no pasan de tres ó cuatro las comparsas que realicen el entierro de las sar-



ILMO. SR. D. DIONISIO GONZÁLEZ, AUDITOR DECANO DEL TRIBUNAL DE LA ROTA  
† 6 Enero de 1887.

dinas; en cambio hay muchas otras que acuden al campo, aquí donde hay gentes que se entusiasman con los recuerdos y se emborrachan por tradición.

\*  
\*  
\*

El miércoles de ceniza ha venido á cerrar, como queda dicho, el paréntesis de fiestas y jolgorio que todavía constituyen para la gente joven el carnaval. Las severas ceremonias de la religión por la mañana, las alegóricas despedidas de la tarde, demuestran que ya hemos entrado en tiempo santo.

Los capuchones han vuelto á su percha; los antifaces han ocupado nuevamente el fondo del cofre; las galas prestadas han sido devueltas á sus legítimos dueños; el mundo de arlequines y chulas se ha eclipsado como por ensalmo, y sobre la frente de las bellas la Iglesia ha impuesto la ceniza con el fatídico *Memento* que restablece la normalidad de la vida, y pone punto final á las extravagancias y locuras carnavalescas.

Estamos en la Cuaresma, con su obligado acompañamiento de sermones y ayunos, de meditaciones y vigiliat; época muy oportuna para el arrepentimiento y los propósitos de la enmienda, si uno y otro fueran compatibles con la condición humana, tan dispuesta á incurrir en el error como á perseverar en él.

Tan cierto es esto, que no falta quien utilice este período para recordar con deleite los pasados gozes, y desear que transcurra pronto un año para que llegue otro carnaval. Que también la humanidad tiene entre sus debilidades la de ir empujando por detrás el carro del tiempo, con instinto suicida y constancia digna de mejor empleo.

Billetes perfumados, flores mustias, trajes ajados, adornos y galas que tuvieron brillo y vida un solo día, pero de los cuales se desprenden recuerdos más duraderos, ya tristes, ya alegres; reposad donde vuestros dueños os colocaron, y sed á lo sumo testigos de inocentes gozes, pero no de hondos remordimientos; recordadles pasadas alegrías y no presentes dolores, y, si por acaso fuisteis cómplices de debilidades, ocultaos para no atormentarles, ya que no tendrán la fortaleza necesaria para remediarlas!

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

## LOS GRABADOS

ILMO. SR. D. DIONISIO GONZÁLEZ.

El artículo necrológico del mismo aparece inserto en la pág. 64.

ATAQUE Y DEFENSA.

¡Gran emoción en el gallinero con la entrada del enemigo natural de los polluelos! Poseídos éstos de terror, se acogen á la defensa maternal, y la gallina se dispone á hacer frente al gato, sin medir sus fuerzas ni sus recursos. Esta actitud, con la que acaso no contaba el asaltante, le hace tomar un compás de espera, ya que no desistir de sus propósitos sanguinarios. En este momento ha sorprendido á los beligerantes el pintor.

LA ORACIÓN EN LOS ASILOS DE NOCHE.

La fundación del caritativo propietario de *La Correspondencia de España*, bendita por la Iglesia desde el primer momento y apoyada por gran número de personas, ha logrado en brevísimos días tan considerable desarrollo que puede conceptuarse ya como una institución permanente. El periódico noticiario da cuenta detallada y constante del número de pobres socorridos en los piadosos Asilos, así como de las ampliaciones que va teniendo el pensamiento primitivo. Nuestra lámina representa el momento en que los favorecidos cumplen la única condición que se les exige para el socorro: dirigir una oración al cielo por los hijos que ha perdido el generoso y emprendedor propietario de *La Correspondencia*.

## MIS LIBROS Y YO

(Conclusión.)



ESTABLECIDA ya cierta confianza de trato entre los libros y yo, otros varios se salieron de la fila y se abrieron para que viese lo que había dibujado en sus páginas, y en otro de los latinos pude ver una caricatura de un compañero que tenía grandes narices, por lo que le llamábamos «Nasón», y todos conveníamos en que á este exceso de nariz era debido el que aquel desdichado se atrancase en el *Quis vel Qui*, terminando en el su latinidad, para dedicarse luego á tirar del fuelle de una fragua. ¡Pobre Nasón! ¡cuánto nos burlábamos de tu torpeza para declinar y hacer concordancias de sustantivo

y adjetivo en número, género y caso! Pero tú te fuiste del Instituto dejándote de latines y filosofía, para tomar un martillo y una lima entre tus manos, con lo cual trabajando honradamente, y viviendo lejos de la vanidad de los sabios, has sabido adquirir una fortuna considerable, llegando á tener hoy tus talleres de ferretería y de maquinaria con cincuenta caballos de vapor que prestan su ayuda á las manos de cien obreros hábiles, todos los cuales trabajan para que el dueño de la fábrica pueda pasearse en coche, viviendo mejor que todos los que seguimos por el camino de los libros y nos burlamos de tí en las aulas de la latinidad. ¡Dichosa nariz la tuya si ella fué la causa de que dejaras tus estudios y te metieras á herrero, cien veces más afortunado de lo que ha podido serlo ninguno de tus compañeros de *Musa Muse* y *Dominus Domini*, siguiendo una carrera científica ó literaria!

Pero volviendo á mis libros, diré que pasado el primer asombro que me había causado el verlos removerse y hablar como las personas, pensé que nada era más natural que ver un libro animado de vida propia como si fuese una persona. Es decir, que así como las palabras se convierten en letras, así también las letras podían muy bien convertirse en palabras, sin esperar labios ni lengua del que leyere. Efectivamente, el fonógrafo moderno, aprovechando el isocronismo de las vibraciones producidas por el sonido grabando sobre una plancha metálica las palabras que se pronuncian delante de ellas, no sólo las reproduce cuando se quiere, sino que lo hace con el mismo acento que fueron pronunciadas, y canta de modo que es posible que algún día nos dé una ópera entera sin tener que pagar tan caros los tenores, las primas donnas y la orquesta, como se hacen pagar en nuestros días.

Esto me hacía pensar en que andando el tiempo es posible que los autores de libros se eviten el trabajo de escribir cuartillas y de corregir pruebas de imprenta, buscando un editor tirano que publique sus obras, viniendo á sustituirse los libros por otra cosa que en vez de escritura tenga *habladura*; y sin necesidad de saber leer, cosa que entonces estará de más y no hará falta, la tal cosa diga y relate su contenido sin erratas y con el mismo acento de su autor. Estos nuevos libros servirán bien para los ciegos, pero no para los sordos.

Con este criterio, ya encontré cosa fácil y natural el tratar con el amigo Nebrija y hablar con aquel librito, empezando por dirigirle algunas preguntas para salir de mis dudas. La primera que le hice fué para averiguar si era macho ó hembra, puesto que, si bien por ser libro, me parecía masculino, por ser gramática le consideraba femenino. Además le pregunté si me hablaba en nombre del autor, del arte que enseñaba, ó de la especie y naturaleza material de que se componía.

Todas mis dudas quedaron desvanecidas con las siguientes explicaciones.

— Soy macho, amigo D. Ambrosio, macho como lo somos todos los libros, aunque traten de la filosofía, la historia, la física, la química ó las matemáticas. El libro, sea de lo que quiera que trate su texto, siempre es libro, expresión del saber, del entendimiento ó del ingenio de su autor. La prensa que lo imprime hace oficios de madre en su venida al mundo; pero esta madre lo da á luz ya criado y no tiene más que hacer en su desarrollo y de su educación, porque el libro debe todo su ser al padre que lo engendró. De este padre unos libros, tales como lo son las novelas originales, las poesías y las creaciones de los genios, lo toman todo, todo absolutamente, la forma y el fondo. En estos casos, cuando habla el libro habla su autor en él, por cuanto el hijo y el padre, el libro y su autor son una misma cosa. El estilo es el hombre. No ha oído usted, Sr. D. Ambrosio, decir esta frase á los aficionados á decir tonterías semejantes?

— Otras veces sucede que los libros no son hijos del que se titula su padre, y no me refiero con esto á los autores de *pega*, ó sean los que plagian las obras de otros, sino á los libros donde se trata de ciencias, artes ó industrias muy conocidas, en los cuales el autor expone la doctrina, demuestra los teoremas ó resuelve las cuestiones que ya están resueltas y demostradas por otros que le precedieron, á veces con más claridad que lo hicieron sus antecesores, y otros con menos acierto y buen método que aquellos de quienes copian lo que dicen.

— Ya sabe usted, D. Ambrosio, que soy masculino, y sepa que hablo en mi nombre y por mi cuenta propia, como libro que soy de gramática latina, sin que nada tenga que ver conmigo ninguno de mis compañeros de la misma edición á que pertenezco. *Ego sum qui sum*, tal y como usted me ve, con mis hojas estropeadas por aquel estudiantillo joven que me llevaba al Instituto amarrado con una correa, y con él entraba á las guerrillas por aquellos claustros,

dando y recibiendo librazos, hasta que aparecía don Santiago y no sabíamos por donde escapar huyendo de su castigo.

Forman parte integrante de mi personalidad todo lo que usted pintarrajeó, escribió y emborrionó mis páginas llenas de garabatos y letreros.

— Perfectamente, señor libro — le contesté — quedo enterado y le doy gracias por tales explicaciones. Creo que podremos entendernos y ser buenos amigos.

— No tendrá usted entre los hombres ninguno que lo sea tanto como cualquiera de nosotros. Créame usted, amigo D. Ambrosio, cuando se encuentre, como esta noche, aburrido y deseando la soledad para devorar sus penas sin testigos, en lo cual bien hace, porque ir con el cuento de nuestros males al vecino es lo mismo que echar margaritas á puercos, venga usted á buscarnos y nos encontrará siempre dispuestos á consolarle como verdaderos amigos.

El mundo no ve ni estima lo que no reluce.

La verdad, la belleza y la justicia no se aprecian en el mercado de la vida en tanto como se aprecia un perro chico.

Ame usted la soledad del hombre que vive *ignotus et inglorius* y deje al *Truchiman* y al *Cucus-largus-Terrae* gozar de su fortuna y de sus glorias, que al freir será el reir y al morir será el llorar y el rechinar de dientes, como dijo el otro.

Nosotros, que le conocemos á usted desde niño, lo queremos como se merece, y en nosotros hallará siempre un cariño noble y generoso que no ha de encontrar entre los hombres ni las mujeres, por más que adule á los primeros, regale y gaste con las segundas y se deje explotar de los unos y de las otras.

— Así lo haré, amigo Nebrija, tiene usted mucha razón en todo lo que me dice. Es usted un señor libro que sabe lo que se pesca en latín y en castellano mucho mejor que otros más grandes y mejor encuadernados con láminas grabadas en acero, como algunos de estos que andan por aquí cerca luciendo sus cantos dorados y sus cubiertas de piel grabadas y decoradas con tanto gusto artístico. Bien dice el refrán, que á veces debajo de una mala capa se encuentra un hombre de bien, y usted con la suya de pergamino viejo me acredita esta verdad que le prometo aprovechar siguiendo sus consejos.

— No hará mal en seguirlos, y voy á darle mi despedida por esta noche con uno que le será de provecho.

Váyase usted á la cama, que ya es hora, como le dijo el reloj hace poco. Y para no dejar su costumbre de leer algo antes de quedarse dormido, tome usted un pequeño libro que se halla cubierto de polvo y olvidado por usted hace algunos años. Allí está revuelto y escondido entre las obras de Fray Luis de Granada, de San Francisco de Sales, del padre San Agustín, de San Jerónimo y de Santa Teresa de Jesús, todas ellas relegadas al olvido por usted que en otros tiempos gustaba tanto de su lectura, siendo más feliz entonces de lo que es hoy perdiendo sus horas con esos alemanes y franceses, cuya filosofía el diablo que la entienda.

Tome usted ese librito, amigo mío, que aunque está en latín y se halla impreso con menudos caracteres, yo sé que usted lo entiende y que sus doctrinas hablan claro á su corazón. El le dirá cosas que le conviene escuchar y pensar en ellas. Lea un capítulo cualquiera; medite un poco sobre su lectura y dormirá tranquilo.

*De imitatione Christi*, por el P. Thomas de Kempis, era el libro que me aconsejaba leer, y yo le dije entonces:

— Está bien, Sr. de Nebrija, haré lo que usted me ordena.

— Buenas noches y hasta mañana, si Dios quiere, me respondió la gramática latina, y basta de conversación, que ya es demasiado tarde.

Dijo, y sin más esperar, dió sus dos pasos atrás, se metió en el hueco que había dejado entre los autores latinos y la gramática castellana, dejándose caer de costado con todos ellos para venir á quedar tendidos como lo estaban antes de removerse en el montón correspondiente á libros de primera y segunda enseñanza.

Tomé mi P. Kempis y me fui con él hacia la cama.

Al empezar á desnudarme, pensé que no me hallaba solo como siempre había creído que lo estaba en mi cuarto en semejantes momentos y quise tomar algunas precauciones para evitar que alguno de aquellos libritos me viese las dos canillas sobre que ando montado al aire como una cigüeña, y soltara alguna carcajada, diciéndome alguna cuchufleta á propósito de tales huesos descarnados, sobre los que bien pudiera haber un poquito de pantorrillas y no hallarse tan al descubierto.

Metido en la cama, caléme el gorro y las antiparras, cogí entre mis manos el librito y vi con extra-

ñeza que no se dejaba abrir sino por una sola página.

— ¿Qué significa este fenómeno? Dije, tratando de abrirle por otros lados, cuando el libro me contestó: — ¡*Caput secundum*, D. Ambrosio, *caput secundum*!

— Está muy bien, dije, ya un poco incomodado de ver el tono imperioso del librejo, y sintiendo algo de esa pícara vanidad humana que no consiente, ó cuando menos, se rebela siempre contra toda autoridad y mandato. ¡Está bien! — y comencé la lectura del capítulo II que se titula: *De humili sentire sui ipsius*.

*Omnis homo naturaliter scire desiderat, sed scientia sine timore Dei, quid importat?*

No pude pasar de este primer versículo.

Tenía lo bastante con él para entregarme á profundas meditaciones y apagué la vela y pensando en tales palabras y su concepto me quedé luego dormido.

Quien sienta la verdad de esta sentencia del Padre Kempis que la considere por sí mismo. Al que no la sintiere, ¿qué sacaría yo de pretender explicársela?

Buenas noches, amigo lector, y no tengas el orgullo de creerte sabio, aunque así te crean y por tal te considere alguno de tus amigos. — Vale.

J. MARÍN BALDO.

## EL MUSEO NACIONAL

DE PINTURA Y ESCULTURA.

(Conclusión.)



ALGUNAS de las mejoras indicadas se han llevado á efecto, no por la Comisión que por entonces nombró el Gobierno Provisional, sino por el malogrado pintor D. Francisco Sans, Director que fué del Museo, mejoras que han seguido bajo la acertada dirección de D. Federico de Madrazo.

Ahora bien: por lo expuesto puede comprenderse que al haber sido llevados á la práctica los cambios que se proponían, ¿sería ó no nuestro Museo el más importante de todos? Sin esto lo es por el considerable número de magistrales obras que contiene. No desconocemos la celebridad de los Museos del Louvre, Dresde, Bruselas, Galería nacional de Londres, Velvedere de Viena, Pinacoteca de Munich y los de Italia, todos ellos contruidos para el objeto, donde se disfrutan, convenientemente colocadas, todas las obras principales, realizadas por la riqueza de los marcos y guarnidas de los inconvenientes exteriores por diáfanos cristales, como se ven en Londres, sin contar el lujoso decorado, muy especialmente en el del Louvre, que le hace el más vistoso de todos.

Sin ensalzar á tontas y á locas, y despojados de todo entusiasmo patrio, nos atrevemos á asegurar que si todos los cuadros expuestos en nuestro Museo tuviesen la conveniente colocación que su celebridad requiere, pudiéndolos girar á voluntad como se practica en otras partes para comodidad y recreo de los espectadores, grande sería á no dudarlo la diferencia que se notara, y no escaso el realce que tomarían tantas joyas del arte reunidas.

A todos los Museos antedichos les están señaladas gruesas cantidades para la adquisición de obras que falten y para la ornamentación necesaria. Ciñéndonos á lo más principal, puede verse en el Catálogo la relación detallada de las importantísimas obras italianas, flamencas, holandesas, españolas y aun de las escuelas germánicas que poseemos, ejemplares todos de indisputable mérito por su valor y por el perfecto estado de conservación en que se encuentran.

Faltan, es verdad, obras capitales de Leonardo de Vinci, Correggio, Miguel Angel y otros maestros, anteriores y contemporáneos á estos colosales del arte; pero ¿qué Museo de Europa, exceptuando los de Italia, posee obras de los grandes maestros señalados para poder estudiar por completo el nacimiento del arte, sus progresos y decadencia? Preciso sería para ello despojar de los mejores cuadros á todos los Museos y Galerías conocidas, y ya debe suponerse ser esto materialmente imposible.

En todos los Museos se notan grandes huecos que llenar, para la correlación histórica del arte: todos ellos carecen de cuadros españoles, y si algunos tienen, con raras excepciones, son dudosas, ó copias antiguas y por lo tanto de escasa importancia.

Llegados á lo más importante, determinaremos por los siguientes estados los grados de conservación que obtuvieron los cuadros expuestos actual-

mente en el Museo, excepción hecha de los que fueron llevados últimamente procedentes del convento de la Trinidad:

### ESCUELA ITALIANA.

546	cuadros en buen estado de conservación.
6	— con repintes ó mal restaurados.
18	— en mal estado por consecuencia de la acción del tiempo, del género de imprimación que recibieron y de incendios cuyas señales llevan impresas.

570

Entre los 546 cuadros que, según se consigna en el anterior resumen, alcanzan un buen estado de conservación, se notan en varios de ellos ligeros repintes que, por estar hechos con barniz, pueden desaparecer fácilmente.

Seis son los cuadros que aparecen con la calificación de mal restaurados, sus números 19, 23, 704, 48, 784 y 806. Esta circunstancia en nada ha perjudicado al original, pues si bien los restauros pueden haber sido hechos por medio de colores molidos con aceite, bañando y embadurnando las tintas, medios hay para corregir el mal y para restituirlos á su primer estado, sabiendo conducir la operación de la limpieza con el tino y acierto necesarios.

A 18 llegan los cuadros, señalados con los números 428, 598, 680, 682, 685, 695, 724, 748, 806, 811, 816, 830, 849, 866, 896, 927, 1.866 y 1.928, que más han sufrido el influjo destructor de los años, entre los cuales aparecen tres, números 428, 685 y 811, que conservan las señales indelebiles de incendios.

Con respecto á estos últimos se ha hecho todo cuanto el arte aconseja para disimular tan desgraciados accidentes, y debe decirse que con éxito un tanto lisonjero. En cuanto á algunos de los primeros, la causa principal de su desmejoramiento puede atribuirse á la clase de imprimación que recibieron.

Al número de cuadros señalado hay que agregar, entre otros varios sin numeración en el catálogo, y repartidos por los pasillos, sala de alhajas y taller de la restauración, cuatro más, de los cuales tres son de Ticiano, y representan dos Venus y una Danae recibiendo la lluvia de oro, que sostienen algunos repintes antiguos.

El último, pintado por Fra Giovanni da Fiesole, es una Anunciación á Nuestra Señora, que conservado admirablemente, fué traído á este Museo en 1864 del Monasterio de señoras Descalzas Reales de Madrid, en cuyo claustro principal se hallaba colocado:

### ESCUELA ESPAÑOLA.

473	cuadros en perfecto estado.
8	— con repintes ó mal restaurados.
6	— desmerecidos por la restauración.

487

Entre los 473 cuadros que, según se consigna en el anterior resumen, alcanzan un perfecto estado de conservación, hay varios que aun no han sido restaurados ni forrados; otros, que son los más, se hallan tan puros é intactos, como cuando salieron de manos de sus autores, y los restantes, en menor número, si bien contienen pequeños restauros en su color torcidos, esto no obstante no dañan ni ocultan ninguna parte esencial, ni menos interesante del cuadro, conservándose sus tintas sin que ninguna clase de líquido corrosivo las haya desvirtuado.

Los números señalados en el catálogo, á los ocho cuadros, que, según se ve, aparecen repintados, son 42, 43, 44, 46, 79, 243, 495 y 534.

Los repintes que casi por completo encubren las tintas de estos cuadros están de muy antiguo ejecutados al óleo.

Los números 46 y 79 representan: el primero, al Niño Jesús Divino Pastor, pintado por Murillo, y el segundo, una vista de Zaragoza ejecutada por Velázquez y mandada hacer á este pintor por el príncipe D. Baltasar Carlos, en ocasión de hallarse éste enfermo en dicha ciudad.

Ambos interesantes lienzos tienen completamente repintados á cuerpo de color los celajes; por la manera de hacer se distingue la mano del que sin poder averiguar el motivo, hubo de cubrir en el de la vista de Zaragoza, una muy hermosa virgen del Pilar, que sostenida por ángeles aparecía en el cielo.

Con los números 27, 183, 470, 542, 545 y 848 se registran los seis cuadros desmerecidos á consecuencia de la restauración. Los restauros que contienen y la limpieza apurada de sus tintas fueron hechos de muy antiguo, según lo acredita la manera empleada para ejecutarlos.

### ESCUELA FRANCESA.

Ciento cuarenta y cinco son los cuadros que constituyen esta escuela, y sólo uno, señalado con el número 948, que representa una Bacanal, contiene algunos repintes, hallándose por varias partes abiertas ó desunidas las junturas de la tabla sobre que está pintado.

Los demás cuadros de esta escuela que embellecen con otros de Goya el salón de descanso gozan todos de un estado de conservación perfecta.

### ESCUELAS ALEMANA, HOLANDESA Y FLAMENCA.

Si, como hemos demostrado al hablar de los cuadros que forman las escuelas Italiana, Española y Francesa, todos, con leves excepciones, se encuentran en un satisfactorio estado de conservación, esta misma circunstancia concurre, sin excepción alguna, en los 799 que juntos constituyen las escuelas sobredichas.

Difícil sería señalar un solo cuadro deteriorado en ningún concepto; todos parecen haber sido respetados y hasta tratados cariñosamente por el tiempo. Las operaciones diversas de la restauración se han desempeñado tan acertadamente que ninguno de ellos se ve despojado de la apreciada patina, ni de la entonación acordada de sus tintas, ni del grueso y pastoso color que es el distintivo peculiar de ciertos autores.

En cuanto á poder estudiar la historia de la pintura, preciso es acudir á todos los Museos de Europa, puesto que en ninguno se encuentran reunidos por completo los datos necesarios.

En la Galería nacional de Londres se ve casi por completo la escuela italiana, sin contar las muchas obras importantes que se hallan expuestas de las escuelas flamenca y holandesa.

En el Museo de Bruselas y en el de Munich pueden apreciarse con toda extensión la importancia que como coloristas tienen la escuela flamenca y holandesa.

En el Museo de Dresde estas mismas escuelas, además de otras obras importantísimas de los grandes maestros de las del Norte.

Por último, en el Museo de Berlín, si bien escaso de obras pictóricas importantes de todas las escuelas, tienen en su defecto admirables cuadros de Holbein, Lucas Kranak, y otros maestros fundadores de la escuela alemana.

En balde busquemos en todos los antedichos centros, excepción hecha de alguno que otro importante de la escuela española, obras de esta procedencia, pues si bien en Munich, Dresde y en Viena se registran algunos, son en su mayoría dudosos, dados los autores señalados, ó bien pertenecen á artistas de escasa nombradía. Bien considerado y para honra de Murillo, Velázquez, Ribera, Zurbarán y Cano entre otros muchos artistas españoles, de desear sería, que puestos de acuerdo un día todos los Directores de los Museos, se convinieran en hacer un expurgo de obras españolas que están mal clasificadas y desde luego se vería que pocos cuadros quedarían de los citados maestros y muy especialmente del segundo, al que se le adjudica el famoso cuadro de su familia en el Velvedere de Viena y algunos otros en Londres y en París.

Para conocer la escuela Española, preciso es acudir á nuestro Museo, y de aquí necesariamente las visitas que se le hacen y la nombradía que tiene.

A ser posible, y siguiendo la marcha hoy establecida en otras partes, para que las obras maestras puedan verse con todas las condiciones precisas de luz, para gozar de sus bellezas, preciso sería construir un edificio de un kilómetro capaz de contener lo mucho y bueno que poseemos.

Para ciertas individualidades todo es criticable, y caminando de exageración en exageración, se atreven á poner en duda y hasta negar la autenticidad de muchos de nuestros cuadros y de algunos otros, calificados por de autores distintos. Asunto es este muy fácil de probar, y muy difícil, por el contrario, si no se tiene en nada la costumbre de ver y comparar las relaciones, los inventarios y otros papeles que siempre son de útil consulta.

Si de esto no nos fiamos, posible es que no haya una palabra de verdad de cuanto se ha escrito en la historia. Lo mismo que aquí se critica sin justificado fundamento sucede en todos los Museos y aun más, pues constanding muchas equivocaciones, no se ve que se ponga remedio, ni que se asienten calificaciones á todas luces falsas.

No basta criticar por el solo espíritu de hacer la sombra y aparecer entendido; es preciso algo más: probar lo que se dice.

VICENTE POLERÓ.

## ILMO. SR. D. DIONISIO GONZÁLEZ,

AUDITOR DECANO DEL TRIBUNAL DE LA ROTA.



A Iglesia se ha visto privada en el mes actual de uno de sus más preclaros miembros. El día 6 recibió Dios en su seno al Ilmo. Sr. D. Dionisio González, cuya vida, llena de actividad, de talento y de trabajos, sería prolijo reseñar. Nos limitaremos a dar una idea sucinta de algunos de sus actos, que dan testimonio de que su vida fué constantemente consagrada a Dios y a la Iglesia, anhelando siempre por su amor a la difusión de la instrucción religiosa y científica el bienestar de sus semejantes.

Modestos fueron los primeros maestros encargados de cultivar aquella tierna inteligencia, pero fundaron desde luego halagüeñas esperanzas del talento del niño que se les confiaba, esperanzas que no se vieron defraudadas, pues hizo en solo dos años en Carrión de los Condes los estudios de latinidad y humanidades, y el preceptor de dichas asignaturas (un domine) expidió certificación en que constaba que su discípulo D. Dionisio las poseía con perfección. Con igual aprovechamiento estudió en el Seminario de León los primeros años de Filosofía, terminando ésta en Valladolid, haciendo asimismo notables progresos en el conocimiento de la lengua griega, que simultaneaba con aquellos estudios. En esta última ciudad recibió el grado de bachiller en Filosofía *nemine discrepante*.

Pronto se le presentó ocasión de utilizar sus ya extensos conocimientos en bien de su propio país; pues en su pueblo natal (Barriosuso, Diócesis de León) explicó Filosofía, autorizado para ello por su título de bachiller, consagrándose con ardor a tan ingrata tarea, y consiguiendo que sus alumnos hicieran rápidos progresos. Pero su laboriosidad y su decidida vocación al estado eclesiástico le dejaban todavía tiempo libre para hacer estudios *privados* de Sagrada Teología, hallándose cerrados en aquella época los Seminarios y las Universidades. Tan pronto como se renovaron los estudios en el Seminario de León, se apresuró a acudir a sus aulas, y allí concluyó la carrera de Sagrada Teología, recibiendo el grado de bachiller en esta facultad en la Universidad de Valladolid *nemine discrepante*. Cursó con brillantez la carrera de leyes en la misma Universidad, recibiendo el grado de licenciado en Jurisprudencia a claustro pleno en el año de 1845, así como también el grado de regente en Griego. Se propuso entonces trasladarse a Saldaña, a cuyo partido judicial corresponde su pueblo, con el objeto de ejercer la abogacía; y aun cuando permaneció poco tiempo en aquel punto, supo conquistarse por sus vastos conocimientos y por su integridad y rectitud el aprecio de sus compañeros y la confianza absoluta de sus clientes, alcanzando ya desde entonces una reputación envidiable en el foro.

Fué luego nombrado por S. M. Canónigo de Puerto Rico, y el Ilmo. Sr. Fr. Francisco de la Puente, natural de Saldaña, que conocía muy a fondo las relevantes dotes de D. Dionisio, le nombró su Provisor, pasando juntos a Puerto Rico. Recibió las sagradas órdenes a principios de 1847; fué elegido Gobernador de la Diócesis, en ausencia del Sr. Obispo y en la vacante que ocasionó la traslación del P. Puente a Segovia. El Cabildo le nombró de nuevo Gobernador cuando vacó segunda vez aquella silla por la venida a España del Sr. Gil Estévez, en cuya época sufrió grandes disgustos y persecuciones, por defender con enérgico carácter las atribuciones de la autoridad eclesiástica y los derechos de la Iglesia.

Siendo ya Doctoral de Santiago de Cuba, le nombró su Provisor el Ilmo. Sr. Claret, continuando con los cargos de Provisor, Gobernador eclesiástico, durante las ausencias de este santo Prelado, y como celoso Rector del Seminario, hasta que en 1860 tomó posesión del Arzobispado el Sr. Negueruela. En ese mismo año regresó D. Dionisio a la Península, donde se le presentaba ocasión de poner a prueba todo su valor.

El Excmo. Sr. Claret le nombró vicepresidente de la Corporación de Capellanes, Rector del Seminario y director del colegio de San Lorenzo del Escorial, sin recibir jamás por tan múltiples cargos estipendio alguno. El fué el fundador del citado colegio, cuyas obras materiales fueron todas ideadas por D. Dionisio, y su voluntad firme y enérgica encontró medios para que en breve tiempo quedaran terminadas, pudiendo instalarse con comodidad un número bastante crecido de alumnos; él fué quien dotó al colegio de excelentes gabinetes de Física y de Historia natural, que aun hoy admiran los inteligentes que visitan la colosal y majestuosa fundación de Felipe II; él quien proporcionó profesores

distinguidos, quienes bajo la dirección constante y sabia del fundador trabajaron con celo y con inteligencia, consiguiendo que los alumnos de aquel centro de enseñanza dieran en los exámenes oficiales gallardas muestras de su aprovechamiento en los estudios hechos bajo tan acertada dirección; los distinguidos profesores del Instituto del Cardenal Cisneros, Sres. Galdo, Moya, Vallín, Merelo, Quintero y Suaña, quienes tuvieron ocasión repetidas veces de examinar a tales alumnos, dan hoy testimonio de la solidez de la enseñanza que allí se recibía; no son pocos los niños estudiosos de entonces que ocupan hoy, merced a sus conocimientos allí iniciados, cargos de grande importancia, premio merecido del término de sus carreras.

Pero el centro más atendido por D. Dionisio, al que consagró de lleno toda su actividad é inteligencia, fué el Seminario, dotado de profesores escogidos dentro y fuera de la Península, y donde no se limitaban los estudios a la Filosofía, Teología y Derecho canónico. Comprendiendo su dignísimo Rector que la época actual es de lucha, y que es preciso que la defensa sea proporcionada y aun superior al ataque, procuró que los jóvenes seminaristas adquirieran los conocimientos necesarios en Ciencias, Letras y Lenguas, consiguiendo establecer en su Seminario las dos primeras Facultades. Para el estudio de las Lenguas se valió de los eminentes profesores Sr. Navelo, sacerdote italiano, cuya reputación en la Filología estaba bien probada, el cual se encargó de la enseñanza del italiano, del francés y del griego, y del Sr. Braun, publicista alemán, autor de varias gramáticas acreditadas, quien desempeñó las clases de alemán, inglés y hebreo, mientras que el orientalista D. Francisco Ayuso, cuya Academia de Lenguas es hoy tan notable, explicaba la lengua árabe.

Allí explicaron profesores tan distinguidos como el tan sabio como virtuoso Sr. Obispo de Segorbe, el eminente exegeta bíblico D. Francisco Caminero, cuyo fallecimiento, ocurrido poco después de haber sido electo Obispo de León, entristece aún nuestro espíritu; D. Jenaro Espino, que tantos triunfos obtuvo en las aulas y en la cátedra del Espíritu Santo; los Padres jesuitas D. Miguel Sánchez, D. Agustín Cabré y D. Mariano Ciauriz; el Sr. Navarro, Doctoral de Avila; D. Bruno Solano; el químico poeta, gloria hoy de la Universidad de Zaragoza, D. José Navarrete, modelo en la profundidad y claridad de la exposición dogmática, y tantos otros que sería prolijo enumerar, todos los cuales, bajo la inmediata dirección de D. Dionisio, que a todo atendía, é imprimía hasta en los estudios más insignificantes el sello de su sabia y acertada iniciativa, contribuyeron tan poderosamente a formar un centro de enseñanza, que llegó a una altura envidiable, consiguiendo que todos los alumnos dieran culto al estudio y a la práctica de la virtud. D. Dionisio, para quien nada pasaba desapercibido, tuvo muy poco que hacer para reprimir vicios y defectos propios de la juventud, pues allí sólo una cosa podía llegar a ser digna de reprensión: el excesivo amor al estudio que se había desarrollado en todos los jóvenes.

Mas aquel virtuoso y solícito director no consentía que ese defecto redundara en perjuicio de inteligencias lozanas, pero tiernas aun, pues frecuentemente aparecía a las dos y a las tres de la mañana en la habitación del alumno que se privaba del sueño por dar culto a la ciencia; su director le corregía con prudencia y con cariño, y le amonestaba invocando el reglamento y la higiene, y tal era su ascendiente sobre todos, que bastaba el deseo sólo de no disgustar al superior para que no se repitiera una infracción que honraba indudablemente a su autor.

No es, pues, extraño que fueran tan ópimos los frutos obtenidos en el porvenir, siendo tan lozano y superabundante de vida el frondoso árbol que los produjo. Allí cultivaron con ardor las ciencias eclesiásticas y profanas, las lenguas sabias y las vivas alumnos tan aventajados como D. José Fernández Montaña, secretario que fué del Emmo. Cardenal Moreno, y actualmente Deán de la Catedral de esta Corte; D. Antonio Cervantes, Deán de Tarragona; D. José Hospital, Capellán de Reyes en Toledo; D. Antonio Martínez, Lectoral de Astorga; D. Carlos González, Rector del Seminario de León; Don Santiago de la Fuente, Director del colegio de Santoña; tantos alumnos como hoy honran a la misma Compañía de Jesús u ocupan cargos más ó menos elevados, pero todos honrosos y desempeñados con acierto, inteligencia y laboriosidad.

Muchos de los jóvenes que allí se educaron se han consagrado a la enseñanza, existiendo en esta Corte algunos colegios fundados y dirigidos por ellos, tales como el de San Isidoro, que entre los centros privados de enseñanza ocupa hoy el primer

puesto, si se atiende al número de alumnos matriculados, colegio que estuvo siempre bajo los valiosos auspicios de D. Dionisio, quien alentó con sus sabios consejos y vasta experiencia a los fundadores y directores, en cuya memoria vivirá eternamente el grato y dulce recuerdo de su protector; el de Isabel la Católica, dirigido por el ilustrado señor Nieto, colegio que es uno de los más acreditados de esta Corte, etc.

En 1868 la Junta revolucionaria del Escorial suprimió el Seminario y se hizo cargo del colegio. D. Dionisio, deseando hacer entrega formal de tantas riquezas artísticas como estaban bajo su custodia, invirtió todo un año en hacer tal entrega ante notario público, sin que las molestias y vejaciones que entonces se le irrogaron abatieran por un momento su espíritu elevado y templado para la defensa de la justicia.

En ese mismo año fué nombrado Auditor de la Rota, cargo que ha venido desempeñando hasta su muerte, consagrandose toda su privilegiada inteligencia y toda su proverbial integridad a los arduos asuntos que en aquel Supremo Tribunal se ventilan, y del cual era a su fallecimiento dignísimo decano.

Nunca dió importancia al fausto y pompa de la sociedad; nada, pues, tiene de extraño que al ser elegido senador en 1872, su modestia y anhelo por consagrar todo su tiempo a los asuntos del Tribunal de la Rota le obligaran a no aceptar una representación que tanto le honraba.

Siguiendo sus hábitos de trabajar siempre en favor de la Religión y de la instrucción, reedificó la Iglesia de su pueblo natal, construyendo además una capilla que dotó con todos los elementos necesarios, estableciendo contigua a ella una biblioteca selecta para uso y consulta del clero del país.

Una vida tan laboriosa, una existencia tan necesaria para la Iglesia y para la sociedad, estaba ya a punto de extinguirse. Tenaz dolencia venía minando insidiosamente aquella existencia preciosa, dando por triste desenlace el fallecimiento de varón tan ejemplar el 6 de este mes en su propia casa de Barriosuso, donde sufrió con resignación cristiana los dolores de la enfermedad y las angustias de la vida, si bien halló un grandísimo consuelo en los auxilios de la Religión católica, de la que había sido siempre fervoroso creyente y confesor práctico, inspirando admiración y ternura a cuantos le vieron de cerca, y rodeado constantemente de su buena y cariñosa familia, que le vió espirar con la tranquilidad del justo y la esperanza fundada del que siempre se había consagrado a Dios.

Su testamento, modelo de reflexión y de piedad, es la prueba más decisiva de su entusiasmo por la verdad católica, por la propagación de la ciencia sana y del afecto sincero que profesó a su Diócesis, y en particular a su país. Manda al Seminario de León algunos libros, entre ellos el Bulario, y otros a la biblioteca de San Lorenzo del Escorial.

Ordena a sus testamentarios la fundación de seis becas en el Seminario de León.

Deja fondos para la fundación y sostenimiento de siete capellanías, tres en su mismo pueblo, y cuatro en los inmediatos, siendo obligación de los Capellanes que las desempeñen ocuparse en la enseñanza de las primeras letras.

Establece seis dotes anuales de 3.000 reales cada una, para individuos de su familia y de otras personas de su mismo pueblo.

En 1876 fundó en su pueblo natal un estudio de Latinitud y Humanidades, donde reciben hoy enseñanza gratuita 70 alumnos, clase desempeñada desde su fundación por el Presbítero D. Baltasar González, cuya laboriosidad y aptitud para la enseñanza se han visto demostradas en los excelentes alumnos que ha presentado en los Seminarios de León y de Palencia, si bien hasta ahora el principal y más selecto contingente ha sido el proporcionado a los Padres Agustinos de Valladolid.

Los grandes beneficios que dispensó en vida a todo su país, y la utilidad que a este mismo han de reportar las fundaciones de que hacemos mención, no podrán menos de hallar eco en todo corazón generoso, reconociendo que con la muerte de Don Dionisio el país ha perdido un protector, el cual ha dejado un vacío imposible de llenar.

## TRADICIONES DE TIERRA SANTA

(Continuación.)



HORA bien; todos estos monumentos, paganos unos é hijos del desprecio y malicia de los hombres, y cristianos otros é hijos del amor y devoción de los primeros fieles, pero incuestionables todos, legítimos,

fehacientes, no desmentidos ni contrariados por ningún documento coetáneo, ni historiador de aquella época, ¿no prueban por manera elocuentísima la autenticidad de los Santos Lugares? Que han sido derruidos y reconstruidos muchas veces: tanto mejor. Cada reconstrucción (hecha indudablemente sobre las ruinas del monumento primitivo, pues no cabe conmemorar un *lugar*, trasladando caprichosamente el monumento a lugar nuevo) refresca la tradición y sella el lugar con signos indelebiles.

**Documentos.** Los hechos asombrosos que componen la vida, pasión y muerte del Redentor del mundo, y hasta los lugares en que acaecieron, no solamente se han conservado y llegado a nosotros por medio de tradiciones constantes, generalizadas y públicas y por medio de monumentos legítimos é insignes, sino también por medio de documentos y escritos de toda clase, auténticos, íntegros, no interpolados, fehacientes en una palabra. Tanto, que, aun prescindiendo de los Santos Evangelios, divinamente inspirados, pudiera escribirse la historia evangélica como otra historia profana cualquiera, sin que la crítica más exigente pueda rechazar, ni aun poner en duda los acontecimientos más importantes que tejieron este poema divino.

Supongamos que no es auténtica la carta, que se atribuye a Pilato, en la cual este procónsul romano da cuenta circunstanciada al emperador Tiberio de la prisión y muerte de Jesús, titulado rey de los judíos, ¿quién puede dudar de las *actas*, «conservadas en Roma en tiempo de San Justino, el cual en su *Apologético*, dirigido a Antonino Pío, cien años después de la muerte del Señor, decía a los paganos, hablando de la vida, pasión y muerte de Jesús: — Y que todo esto sucedió como lo digo podéis conocerlo por las actas que fueron escritas siendo gobernador Pilato...»

¿Y quién no se admira al encontrar en las *Antigüedades Judaicas* de Josefo, sacerdote, fariseo é historiador, la preciosa confesión siguiente? «Vivía en aquel tiempo Jesús, hombre sabio, si es que se le puede llamar un simple hombre, porque hacía cosas admirables y enseñaba la verdad a aquellos que deseaban aprenderla. Tuvo gran número de discípulos, así judíos como gentiles, y se creía ser el Cristo. Habiéndole hecho crucificar Pilato, por maldad de los jefes de nuestra nación, no por eso dejaron de serle fieles los que antes de su muerte se habían declarado discípulos suyos. Se les apareció vivo al tercer día, según los oráculos de los profetas, que habían predicho de él esto y otras cosas admirables. Aun en el día de hoy subsiste la secta de los cristianos que de él han tomado su nombre...»<sup>2</sup> Pues bien; este historiador fariseo, enemigo de la fe cristiana, nació cuatro años después de la muerte del Redentor.

Fácil empresa sería, recorriendo los XIX siglos que lleva de existencia el Cristianismo, marcar de uno en uno los múltiples testimonios *escritos* en que se apoya la autenticidad de los hechos y lugares santos. Los que deseen más datos sobre el particular pueden consultar con fruto la hermosísima obra citada de los Sres. Fernández Sánchez y Freire Barreiro, tomo II, página 127. Como dicen perfectamente estos eruditos y piadosos autores, extractando las obras de San Jerónimo que, después de haber recorrido paso a paso toda la Palestina, vivía en la gruta de Belén, en los últimos años del siglo IV «podría formarse una descripción completa de los Lugares Santos, tal como hoy día los conocemos...»

Basta y sobra lo expuesto para que el lector imparcial se convenza de que, sin incurrir en el escepticismo más absurdo y en la más demoledora crítica, es imposible negar la autenticidad de los Santos Lugares, evidentemente probada por las tradiciones, los monumentos y los documentos.

Por otra parte, los hechos evangélicos son rigurosamente históricos, y la autenticidad, integridad y divina inspiración de la Sagrada Escritura han sido una y cien veces demostradas.

¿Qué método debe, pues, seguir al coleccionar y referir las tradiciones de Tierra Santa? Imagínese el lector que peregrina conmigo por aquellos lugares, santificados por las plantas y sangre de nuestro Redentor Jesús; que fecundados por el divino rocío aquellos campos benditos están matizados de flores hermosísimas y fragantes, que son las tradiciones; y que tenemos tiempo y vagar suficientes para arrancar cuantas flores divisan nuestros ojos ó percibe nuestro olfato; ¿qué haría mi piadoso compañero de viaje? Cogerlas a granel, sin orden ni concierto, sin previa elección y sin melindres de floricultor; formar con todas ellas un ramillete y traerlo a

España para regalarlo a sus parientes y amigos. Tal es precisamente mi caso. Pocas, poquísimas flores encontré en mi peregrinación rápida, que no hubiesen recogido y consignado ya otros romeros escritores; pero si nos sale alguna al encuentro, ¿hemos de despreciarla, porque no tenga en su apoyo la autoridad de un escritor? De ninguna manera.

El método, pues, que me propongo se reduce a lo siguiente:

En primer lugar, prescindiré de todo trabajo crítico para quilar la tradición que se narre ó distinguir lo rigurosamente histórico de lo meramente conjetural y piadoso. En segundo lugar, siempre que sea posible, me atenderé de la manera más escrupulosa al Sagrado Texto, sirviéndome al efecto de la Vulgata del P. Scío. En tercer lugar, tomaré las tradiciones ya escritas de los autores que las han publicado, citándolos con exactitud, siempre que me sea posible. Y en cuarto y último lugar, someto anticipadamente todos mis pensamientos y palabras a la autoridad de la Iglesia, comprometiéndome a borrar con sangre de mis venas y a la menor indicación, no solamente lo erróneo, sino también lo peligroso, inexacto y hasta ligero.

## II

## JAFÁ.

La mayor parte de las peregrinaciones europeas, que se dirigen a los Santos Lugares, desembarcan en Jafá, única población del litoral asiático, que, aunque por medio de una mala carretera, está en comunicación directa con la ciudad santa. Bajo un cielo ligeramente azulado y casi transparente en medio de una atmósfera en todo tiempo dulce y cálida, los buques europeos, generalmente austriacos y franceses, que hacen esta travesía, avanzan hacia el Oriente con los peregrinos sobre cubierta, que no separan los ávidos ojos de las regiones por donde el sol aparece en el horizonte y que no pueden ocultar la emoción que embarga sus pechos al aproximarse al término de sus piadosos afanes. De pronto, una costa baja y nebulosa se divisa en lontananza; todos los corazones palpitan con fuerza, los gemelos marinos vienen en auxilio de los ojos, el buque avanza majestuosamente, cortando como si fueran de manteca las azuladas aguas mediterráneas y formando a derecha é izquierda de su quilla dos cascadas de espuma; la niebla se disipa, acentiándose las líneas de la costa, las montañas de Judea aparecen por la derecha, las de Samaria y Galilea, al Norte del país fronterizo, por la izquierda, la rada de Jafá está delante, y los peregrinos, con acento tembloroso de júbilo, entonan el *Te Deum laudamus*, cuyos piadosos ecos, en alas de las brisas occidentales van a morir a los pies de aquella puerta y balcones del *Hospitium Latinum Franciscanorum Terrae-Sanctae*, que desde el mar se divisa.

Produce agradable efecto aquella piña de edificios, que formando anfiteatro, cubren las faldas de una cadena de colinas. En conjunto y a vista de pájaro, Jafá parece ciudad nueva ó restaurada recientemente, cuando menos. Las terrazas, equivalentes a los tejados europeos; las palmeras, cimbreadas sobre los edificios más altos; los erguidos y delgados alminares, recortando caprichosamente el horizonte; las banderas nacionales, que ondean en los consulados; ciertos edificios recién construídos a orillas del mar; algunas quintas entre el follaje de los jardines ó huertos siempre verdes, y aquel mal puerto sin vida y sin más rumores que los producidos por las agitadas olas al estrellarse contra las rompientes, componen un todo fantástico, ya que no poético, iluminado por un sol que a la vez derrite y deslumbra.

Las casas de Jafá descienden hasta la misma orilla del mar, del que las separaba en otro tiempo una muralla, cuyos restos se advierten todavía; la costa está completamente abierta a todos los vientos, menos al Levante, contra el cual la protege la población misma y las colinas que le sirven de asiento.

Una línea de peñascos y arrecifes se interpone entre el mar y la costa, haciendo peligroso el desembarco. Los vapores anclan a más de una milla de distancia, y el difícil trayecto se recorre en barcas, tripuladas por habilísimos remeros árabes que, rodeando y deslizándose como anguilas por entre los canales que forman las cuevas de las rocas y el mar insidioso oculta, conduce al peregrino, no a la arena de la playa, sino a los sucios hombros de marineros medio desnudos, que metiéndose en el mar, cargan con el viajero como si fuese un fardo y le depositan en tierra firme, extendiendo la mano en demanda de *bajxis* (propina ó limosna).

La ciudad de Jafá, llamada Jope (agradable) en la Sagrada Escritura, es una de las más antiguas del

mundo. La tradición supone que es anterior al diluvio, y añade que, por orden de Dios, Noé construyó el arca en Jafá. Destruída por las aguas, fué reedificada por el tercero de los hijos de Noé, llamado *Jafet*, el cual dió nombre a la nueva población. Más verosímil parece la etimología (del hebreo *Yafa*, que equivale a *hermosura* y también *mirador de la alegría*), que a la palabra *Jafa* atribuyen San Gregorio Nacianceno y Orígenes.

Jope era el límite de la tribu de Dan y el único punto por el cual la Judea comunica con el mar. A él abordaban las embarcaciones de Hirán, rey de Tiro, conduciendo los cedros destinados al templo famosísimo de Salomón. Aquí se embarcó el profeta Jonás para Tarsis, *huyendo de la presencia del Señor*. También desembarcaron allí los cedros con cuyas maderas se construyó el templo de Zorobabel. En tiempo de los Seleucidas, por haber los de Jope anegado traidoramente en alta mar a unos doscientos judíos, Judas Macabeo fué contra los matadores de sus hermanos, y de noche puso fuego al puerto, quemó las barcas y pasó a cuchillo a los que habían escapado de las llamas. Jafá puede llamarse por antonomasia *la ciudad de San Pedro*, pues en ella recibió orden el Príncipe de los Apóstoles de dar comienzo a la conversión de los gentiles y resucitó a Tabita.

La historia de Jafá es una serie de desdichas que hay que atribuir a sus fortificaciones y posición estratégica, pues es la llave de Palestina. En tiempo de Nerón, el general romano Cestio la tomó por asalto y degolló a sus habitantes. Repitiéronse estos horrores en tiempo de Vespasiano. Restaurada otra vez, Constantino la erigió en Sede episcopal. En el siglo VII la conquistaron los árabes, y en 1099 la tomaron los cruzados para perderla en tiempo de Saladino, que pasó a degüello a sus moradores. La recobró Ricardo Corazón de León; cayó otra vez en poder de los musulmanes, pero la recuperaron los cruzados, y San Luis, rey de Francia, la defendió con fuertes murallas, torres y fosos. Pocos años después, Bibars, sultán de los mamelucos de Egipto, la conquistó definitivamente para el islamismo, en cuyo poder continúa, pero la redujo a un montón de escombros. Largo tiempo permaneció así, mas por último, fué reedificada y habitada. A mediados del siglo XVII estableciéronse en Jafá los franciscanos, tanto para evangelizar la población como para recibir y proteger a los peregrinos que van a recorrer los Santos Lugares. De nuevo la saquearon, cometiendo toda clase de horrores, los árabes en 1722 y los mamelucos en 1775. El día 3 de Marzo de 1799, el ejército francés, capitaneado por Bonaparte, puso sitio a Jafá, que, para su defensa contaba sólo con una guarnición de 4.000 hombres, y el día 6 de Abril, la ciudad fué bombardeada, tomada por asalto y entregada durante treinta horas a la matanza y al saqueo. Se dice que antes de retirarse definitivamente el general Bonaparte hizo envenenar a sus soldados atacados de la peste para impedir que los sacrificase el enemigo. En el primer piso del convento armenio se enseña aun la sala llamada de los *apestados*, porque allí tuvo lugar este espantoso crimen. A veces no hay diferencia alguna entre un gran conquistador y un gran criminal. Parte de Jafá quedó también destruída por un terremoto en 1838.

A todo esto se debe que sus edificios parezcan nuevos ó, cuando menos, de no muy antigua construcción. Como dije al principio, Jafá se extiende en forma de pintoresco anfiteatro entre el mar y la cumbre de una cadena de colinas. Las turbulentas y azules ondas de la rada bañan los primeros y más bajos edificios del pueblo, mientras los últimos y más altos se agrupan en delicioso desorden sobre el lomo de la montaña. Sus calles son estrechas, tortuosas, empinadas, en forma de rampas ó escaleras unas, abovedadas otras y sucias todas; pero reina en ellas tanta animación, especialmente los días de feria ó mercado público, que el europeo no puede menos de admirar aquel abigarrado conjunto de hombres de todos los países, franceses, italianos, alemanes, turcos, beduinos, egipcios, blancos como la leche, negros como el ébano, tostados por el sol y casi de color cobrizo, vestido cada cual a diferente usanza, con mil harapos extravagantes y mezclados con recuas numerosas de camellos, caballos, borricos y hasta carrozas, pertenecientes a la floreciente colonia alemana.

Según la estadística del año último 1886, Jafá cuenta con 15.000 habitantes, de los cuales sólo 570 son católicos, ó latinos, como dicen en Oriente. Los demás son musulmanes, judíos, griegos y armenios, cismáticos, griegos unidos, maronitas y protestantes.

Merecen especial mención y la visita del peregrino el convento de PP. Franciscanos, que tiene más bien aspecto de fortaleza y desde cuyos terrados

<sup>1</sup> Santiago, etc., tomo II, pág. 134.

<sup>2</sup> Libro XVIII, capítulo IV.

<sup>3</sup> Santiago, etc., tomo II, página 138.

se dominan los jardines y la rada; la iglesia parroquial católica, que es la misma del convento, dedicada al Príncipe de los Apóstoles, representado en el cuadro del altar mayor durante la visión de los animales puros é impuros; el convento é iglesia de los griegos cismáticos, dedicada á San Jorge; el convento armenio con su sala de los apestados, de triste celebridad por el envenenamiento que se atribuye á Napoleón; la fuente de Abú Nabbut, el bazar, el mercado, las colonias de egipcios, alemanes y mormones; el hospital nuevo é iglesia de las Hermanas francesas de San José; los huertos y jardines llenos de naranjos, limoneros, bananos, palmeras, sicomoros, nopales, higueras, anomas, nabkas y otros árboles y arbustos, con sus correspondientes norias de canjilones, semejantes á las que, hasta hace pocos años, se veían en la huerta de Valencia; las tenerías y la ciudadela ó *calda*, como dicen los árabes; y sobre todo los *lugares* en donde estuvieron la casa de Simón el Curtidor y el sepulcro de Tabita.

M. POLO Y PEYROLÓN.

(Continuará.)

## EL CRISTIANISMO

ODA I

Onde l'umana spèzie inferma giacque  
Giù per secoli molti in grande errore,  
Fiu ch'al Verbo di Dio di scender piacque.  
U' la natura, che dal suo Fattore  
S'era allungata, unio a se in persona,  
Con l'alto sol del suo eterno amore.

DANTE.—*La Divina Comedia*.—*Del Paradiso*.—Canto VII.

¿Cómo elevar el atrevido acento  
que trémulo vacila,  
y las alas soltar del pensamiento  
sin el sacro fulgor al vuelo raudo,  
al cantar la victoria  
de aquel divino Mediador sublime  
que el error aniquila  
y á la doliente humanidad redime?

1 Esta composición poética, una de las primeras de su autor, obtuvo el primer premio, medalla de oro, en certamen celebrado en Málaga hace años, y no ha sido impresa hasta ahora.

¿Cómo el triunfo de la ley sagrada,  
de los preceptos del Ungido? ¿Acaso  
el vate humilde en su ambición osada  
puede con digna majestad la gloria  
decir de Dios y de la voz divina  
el destello fecundo  
de eterno bien y de inmortal doctrina,  
prenda de paz y salvación del mundo?  
Mas ¡ah! de tal asunto á la grandeza,  
el temor de mi espíritu aminora,  
hoy que del Numen del Tabor la gracia  
mi voz humilde con afán implora,  
por que temple su auxilio mi rudeza.  
¿Qué es sin su ardiente inspiración mi audacia?  
¿Qué nueva aurora de bonanza esplende  
tras de una edad que en sangre todo tiñe,  
en el siglo de Augusto, el divo César?  
Roma del mundo la corona ciñe,  
y sobre el mundo tiende  
el águila imperial sus altos vuelos.  
¿Qué pueblo á su poder no sometido?  
Es la tierra su nido,  
y suyo es el espacio de los cielos.



ATAQUE Y DEFENSA.

Mas ¡ay! que agobian su orgullosa frente  
las cien diademas de sumisos reinos,  
y su arrogante vuelo ya vacila,  
y con temor del adalid potente,  
desciende á Roma y clava su pupila  
como funesto augurio en el Oriente.  
¿Por qué plegas tus alas,  
tú del mundo la audaz dominadora?  
¿Qué causa tu inquietud y tus enojos?  
¿No eres la misma que cambió el destino  
de una y otra nación, y triunfadora  
en los feraces campos,

el fulgor reflejabas de tus ojos  
en vivísimos lampos  
sobre la fuerte lanza de Quirino?

¡Ay, no en vano presientes, Roma, inquieta,  
tu próximo desdoro,  
y no en vano, en los cambios de la suerte,  
en tus enjutos párpados el lloro  
y las duras congojas de la muerte!  
Al mundo entero tu poder sujeta;  
vives en paz, pero al festín del vicio  
como bacante impúdica te lanzas;  
al sangriento placer toda te entregas;

con rapidez hacia el abismo avanzas,  
y á recelar no llegas  
que el templo del placer ya se arruina  
á una voz sacrosanta y poderosa  
que al hombre ha de enseñar la senda hermosa  
que á la virtud y al bien sola encamina.  
Llegó ya el tiempo en que la estrella luzca  
sobre el establo de Belén; la hora  
en que á los sabios con su ciencia asombre  
y á la verdad conduzca  
aquel divino Redentor del hombre.  
¿De qué te sirven, triunfador romano,

oh César, semi-dios, todas tus glorias?  
 ¿Qué el imponer tus opresoras leyes  
 y doblegar indómitas cervices  
 de pueblos y de reyes?  
 ¿Qué tu culto pagano  
 imponer a las bárbaras naciones?  
 A esa voz que se escucha de improviso  
 vacila tu poder y se derrumba;  
 es de tu fin el tremebundo aviso.  
 ¿Te estremeces de espanto? Al eco suyo  
 ves ante tí la inevitable tumba,  
 y del ara y los altos pedestales,  
 hundido ya en el cieno,  
 ese Olimpo de dioses inmortales  
 que simbolizan la pasión sin freno.

Esa voz es la voz de un hombre oscuro  
 que confunde al error, da la esperanza;  
 aleja la virtud del vicio impuro;  
 la libra del poder de su asechanza;  
 rompe los hierros del que esclavo gime;  
 al ciego da la luz, la vida al muerto;  
 los infortunios míseros consuela,  
 y con lazos de amor los hombres une,  
 y ejemplo él mismo de la ley sublime,  
 de la santa doctrina que revela,  
 y ya en el mundo su misión cumplida,  
 víctima excelsa del rencor infausto,  
 da a la muerte su vida, dando vida  
 al pervertido mundo en su holocausto.

La divina paloma,  
 descendiendo al Cenáculo, difunde  
 las lenguas fulgurantes

en los toscos discípulos, é infunde  
 luz y ciencia en sus almas ignorantes.  
 Los mismos pueblos do sembró la muerte  
 la espada del romano,  
 el indefenso pescador convierte  
 al dominio de Dios. Su voz se escucha  
 del obstinado déspota á despecho.  
 La paz sucede á la sangrienta lucha,  
 y la divina fe mira deshecho  
 á sus plantas al ídolo pagano.  
 El grave culto, el penitente lloro  
 y la humildad cristiana se suceden  
 al desenfreno, la licencia, el vicio,  
 y á los lazos de unión los odios ceden.  
 Mas en vértigo vil, sed iracunda  
 de sangre y de venganza, en su derrota  
 el impío al sentirse así humillado,  
 toda su infamia y su rencor agota.  
 Con horrible hecatombe al mundo espanta:  
 los anchurosos circos  
 la sangre de sus víctimas inunda...  
 ¿La semilla del bien que se ha sembrado  
 en tierra que es fecunda,  
 con más hermosos frutos se levanta!  
 ¿No te ves ya vencido?... ¡Cesa, cesa,  
 verdugo, ya en tus hórridos tormentos!  
 Ya la señal de tu castigo impresa  
 en tu rostro se advierte. De tu vida  
 te encuentras en los últimos momentos.  
 Ve ya desfallecida  
 arrastrarse en las gradas de tu solio,  
 oh César, á aquel ave prepotente,

al águila imperial del Capitolio.  
 La virtud, el valor, todo te falta;  
 que eres hijo de Rómulo desmientes;  
 conducir ya no sabes victorioso  
 tu fuerte carro á la región remota,  
 ni ya el rebelde tu furor exalta:  
 en la torpe molicie, en el reposo,  
 ni á los campos conduces tus valientes,  
 ni recorres los mares con tu flota;  
 y la margen del Rhin el franco huella,  
 y el Eufrates el persa ya traspasa,  
 y el godo ya los lindes atropella  
 del Danubio, y más rápido el escita,  
 allá en el Asia su dominio impone,  
 y donde quier sus haces precipita.  
 La púrpura que ostentas en tus hombros,  
 el más audaz, el mercenario hereda,  
 ó es de aquel que en sus locas ambiciones  
 con su puñal arrebatarla pueda.  
 De la eterna ciudad, ¿quién por la gloria,  
 por el honor vigila?  
 ¿Quién los tiene siquiera en la memoria?  
 ¿Y quién presiente al implacable Atila?  
 En tanto al César el placer halaga,  
 y en el festín cruento  
 en sangre se embriaga.  
 Marchad vosotros firmes al tormento,  
 oh mártires de Cristo, y al verdugo  
 doblegad la cerviz. Si al César plugo  
 para agobiaros con la culpa horrible,  
 en cenizas trocar á Roma entera;  
 con faz tranquila, en Dios el pensamiento,



LA ORACIÓN EN LOS ASILOS DE NOCHE.

sonreíd á la muerte que os espera.

¿No oís allá en la cumbre  
 de los cielos, oh víctimas, el canto  
 de la victoria? Oid las voces puras  
 que repite sin tregua el coro santo.  
 ¿No sentís el fulgor de eterna lumbre  
 á vosotros llegar de las alturas?  
 ¿No veis ya del despecho en el delirio  
 á los verdugos vuestros impotentes,  
 mirando en vuestras diestras refulgentes  
 ondear esas palmas del martirio?

El augur enmudece;

el oráculo tiembla, y con pavora  
 va á esconderse en los antros del abismo:  
 de luz lanzando su raudal fecundo,  
 ya la enseña no más del cristianismo,  
 espléndida fulgura,  
 dando la vida y la salud al mundo.

Los siglos ya decrepitos se hunden  
 entre las sombras del error; en vano  
 mostrar intentan en su herida frente  
 las huellas de poder más soberano.  
 La Cruz sobre sus miserables ruinas  
 es símbolo de paz; la Cruz fulgura

en la roja escarlata  
 del Lábaro divino;  
 sobre un mundo ya nuevo se retrata  
 la fe que da la luz á Constantino.  
 Y desde entonces el sagrado emblema  
 es de los hombres protector y guía;  
 con él no hay riesgo que afrontar ya tema;  
 en él su gloria y su ventura fia.  
 El madero del Gólgota, suplicio  
 infamante, á sus pies, purificado  
 de la maldad y el vicio,  
 al mundo llega á contemplar postrado.

En donde reina la cultura marca  
que sus destellos nítidos fecundan,  
y las joyas eclipsa que circundan  
la espléndida corona del monarca.  
Es señal bendecida  
que se imprime al que nace á la existencia  
al recibir las aguas del bautismo;  
es señal, siendo símbolo de vida,  
que, de la muerte alzándose en presencia,  
guarda es del hombre en su sepulcro mismo.

Vedla en manos de Pedro fervoroso  
congregando á las gentes y naciones,  
y en el Asia reuniendo esas legiones  
de tan inclito aliento,  
que conquistan al fin lauro costoso  
sobre los muros de Salem; victoria  
que otro lauro á dar llega y otra gloria  
al inspirado vate de Sorrento.  
Desde Pelayo hasta Isabel; ya alzado  
de Covadonga en las breñasas cumbres,  
ya del Darro en la orilla,  
ya en la hermosa ciudad avasallada  
del musulmán por las rudas muchedumbres,  
siempre á las lunas derrocando brilla.  
Signo eterno y feliz, luz del humano,  
en gallardo bajel cruza las olas  
del inquieto Océano,  
y ese mundo que en él está escondido,  
como premio á la fe bien merecido,  
añade á las conquistas españolas.

Allí del turco espanto,  
de aquel joven de Austria en los bajeles,  
anonada el poder de los infieles  
en la feliz jornada de Lepanto.  
Tales victorias en la lid alcanza;  
¡mas en lid sanguinosa  
donde se blande la homicida lanza!  
En otras más pacíficas empresas  
también la cruz splende victoriosa.  
Apóstoles sublimes  
del Evangelio Santo,  
tan sólo con la cruz y su palabra,  
á través de las bárbaras regiones,  
víctimas siendo de mortal quebranto,  
de la fe son ilustres campeones.  
Cien huestes protegidas del destino  
pretendieron en vano en climas tales  
el poder y los lauros inmortales  
de la palabra de Javier divino.  
Esos reflejos que la cruz envía  
como la enseña del cristiano santa,  
del genio esplenden en la frente un día,  
y el genio entonces canta,  
de inspiración y fe, de ciencia henchido,  
con acentos de mágica armonía,  
al Verbo á nuestro mundo descendido.

Al eco dulce del cantor del Lacio,  
la voz severa de Agustín sucede,  
y á la perfecta Musa de un Horacio  
que en profana grandeza á sí se excede,  
reemplaza aquella de Sión sublime,  
y cien y cien poetas maravillan  
con la sagrada inspiración que ofrecen,  
y cien y cien doctores  
al incrédulo humillan,  
y su saber ficticio desvanecen  
de su divina ciencia á los fulgores.  
La cítara cristiana

pulsa un Dante, y magnífica epopeya  
la luz produce que del cielo emana;  
Calderón la recoge, y en su mano  
á sus preludios mágicos anima  
aquel drama simbólico y cristiano  
que al ingenio y la fe tanto sublima;  
y á Teresa, la mística doctora,  
pulsar le es dado sus vibrantes cuerdas,  
y los puros anhelos  
que la apartan del mundo en donde mora,  
repite en sus acordes cuando asciende  
arrobado su espíritu á los cielos.

¡Cómo á la luz del Cristianismo surgen  
del arte las creaciones,  
de su grandeza en homenaje digno!  
Esas cúpulas, ved dónde se enclava  
de redención el signo;  
allí están de la fe las obras bellas;  
en ellas se recaba,  
y está del genio el esplendor en ellas.  
Desde el mármol y el lienzo á que dan vida  
el de Urbino, y Ticiano, y Benvenuto,  
y el pintor hispalense, ved reunida  
la expresión de esa fe: mirad el genio  
cual le ofrece el magnífico tributo.

¿Quién pudiera cantar todas las glorias  
de la santa doctrina dada al hombre,  
por el que fué la víctima expiatoria  
y fué su Redentor? Hijas de aquella,  
Caridad, Esperanza, Fe divina,

sois hermosas virtudes. ¡Vuestro nombre  
bendecido mil veces! Con vosotras,  
con vosotras no más aquel que tiene  
conciencia sana y corazón sincero,  
la paz, la dicha y el contento obtiene.  
Llano y fácil le hacéis aquel sendero  
que al bien seguro, á Dios sólo encamina.

Oh luz del Cristianismo,  
¡cuán viva esplendes sobre el mundo todo!  
¡Cuán ahuyentas las sombras á su abismo!  
¡Cómo sacaste del inundo lodo  
del vicio y la impiedad, regenerada  
la estirpe del humano! Estrella ardiente,  
que fulge donde quier, eres su guía  
del Ocaso á Occidente,  
del Norte al Mediodía.

A tus reflejos la verdad resalta,  
y á sus tinieblas huyen confundidos  
el error, la impiedad, hijos nefandos  
de la mentida ciencia,  
de la soberbia que feroz exalta  
sus iras cuanto más es su impotencia.

¿A dónde el heresiarca va en su orgullo?  
La confusión ofusca sus sentidos;  
sella á la luz de la verdad sus labios.  
Y sin ella, ¿qué son aquellos sabios  
en los senderos del error perdidos?

Una voz de verdad sólo en el mundo  
resuena prepotente;  
la voz aquella que á los doctos turba,  
del Niño Nazareno;  
la que al procaz incrédulo anonada,  
la que embelesa el corazón del bueno,  
la que á los hombres une como á hermanos,  
la que domina la del ronco trueno,  
y apacigua á sus ecos soberanos  
la inmensa furia de la mar airada.  
Es el acento que al gentil detiene,  
y ardiente apóstol de la fe le torna  
y del profundo abismo le desvía.  
¡Saulo el blasfemo, el implacable Saulo,  
ya el resplandor de la verdad ha visto:  
sus ojos á la luz ya se han abierto;  
ya el naufrago llegó á seguro puerto,  
ya es el glorioso campeón de Cristo!  
Esa voz es la misma que incesante  
resonará en el tiempo venidero  
hasta que llegue el tremebundo instante  
del juicio postrero...

Mas de esa voz que todo lo engrandece  
y así en los labios de Jesús difunde  
las leyes del cristiano,  
¿cual la excelsa virtud pretende en vano  
enaltecer mi acento humilde y rudo?  
¡Ay! si intentarlo con audacia pudo  
quien de la digna elevación carece,  
en gracia de su intento,  
olvidese su vano atrevimiento  
si alentado por él, tarde enmudece.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

## EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

**D**ON JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA,  
conde de Sástago. Fué este caballero  
muy aficionado á las artes y gran protec-  
tor de los artistas. En el Museo provincial  
de Zaragoza se conserva de su mano un *San Agus-  
tín*, al lápiz.

DOÑA MICAELA FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, pin-  
tora de afición. En la Real Academia de Nobles Ar-  
tes de San Fernando se conserva de su mano una  
*Concepción*, á la aguada (copia).

D. ANTONIO FERRÁN, nació en Barcelona en 1786.  
En la Exposición de dicha ciudad de 1845 presentó  
*El entierro del Señor*, lienzo semejante al de *La hui-  
da á Egipto* que anteriormente había terminado. En  
el Museo provincial de Barcelona se conserva, entre  
otras obras suyas, un *San Juan*. Murió á fines de 1857.

D. BERNARDO FERRÁNDEZ Y BADENES, natural de  
Valencia, discípulo de D. Francisco Martínez y de  
la Academia de San Carlos de aquella capital, donde  
obtuvo diferentes premios. Entre sus muchas obras  
citaremos: *San Simón Estoch recibiendo el escapula-  
rio carmelita de manos de la Santísima Virgen*, *San  
Pascual Bailón*. Falleció el Sr. Ferrándiz en 1884.

D. ANTONIO FERRANT. Pintor catalán, de quien no  
tenemos más noticia que la de que es autor de un  
gran cuadro figurando *Santa Madrona*, pintado en  
1829 y que figura en la iglesia parroquial de dicha  
advocación en la capital del principado.

D. ALEJANDRO FERRANT Y FISCHERMANS, nacido  
en Madrid en 1844. Recordamos de este autor las

obras siguientes: *Santa Catalina*, en el convento de  
capuchinos de Cádiz; *Martirio de los Santos Servan-  
do y Germán*, *La adoración de los pastores*, *San José  
con el Niño Dios*, *Salvación del cadáver de San Sebas-  
tían de la cloaca Máxima*, cuadro presentado en la  
Exposición de Roma de 1877. *El entierro de San Se-  
bastián* figuró en la Exposición Nacional de 1878 y  
obtuvo primera medalla. En 1880 fué elegido el se-  
ñor Ferrant individuo de número de la Real Acade-  
mia de San Fernando.

D. LUIS FERRANT Y LLAUSÁS, nació en Barcelona  
en 1806. Sus primeros estudios los hizo con D. Juan  
de Ribera y en las clases de la Academia de San  
Fernando. Pensionado por el Sr. Infante D. Sebas-  
tían Gabriel pasó á Italia. En 1842 fué nombrado  
pintor de cámara de S. A. y en el mismo año el Rey  
D. Fernando II de Nápoles le concedió el nombra-  
miento de Académico de la de Bellas Artes de aque-  
lla capital italiana. En 1848 fué nombrado pintor de  
cámara de S. M. la Reina Doña Isabel II; fué indi-  
viduo de varias Academias y murió el día 28 de Ju-  
lio de 1868, á los 62 años de edad. Muchas son las  
obras que existen de su mano; citaremos sólo las  
siguientes: *La Virgen*, *San Juan y las tres Marias al  
pie de la Cruz*, *El Ángel del Señor apareciéndose á  
Tobías y su padre*, *San Antonio con el Niño Dios y  
coro de ángeles*, *La Virgen con el Niño en los brazos*,  
*Una Concepción*, *Los Sagrados Corazones de Jesús y  
María*, *San Sebastián y Santa Cristina*, *La Virgen  
en oración*, *La Virgen con el Niño Dios acariciándola  
y coro de ángeles*, *San Fernando y Santa Isabel*, para  
el Ministerio de la Guerra *Jesucristo en el Calvario*.  
Cuando murió dejó sin terminar un cuadro grande  
representando á *Los Santos Patronos de la familia  
del Sr. Infante invocando la protección de la Virgen*.

D. GABRIEL FERRER, pintor mallorquín. Nació  
en 1834 y á la edad de 15 años presentó en la Ex-  
posición de Mallorca la copia de un cuadro repre-  
sentando á *San Sebastián*. Son también obras de  
este artista *La Visitación de Santa Isabel*, en una de  
las paredes de la iglesia de Nuestra Señora de Gra-  
cia en el monte de Randa; *Un Crucifijo* para la  
Iglesia parroquial de la villa de Campanet; un *San-  
tiago Apóstol* para el altar mayor de la iglesia de su  
advocación en Alcudia. Murió el 24 de Diciembre  
de 1883.

D. JOAQUÍN FERRER. En la Exposición del Círcu-  
lo de Bellas Artes de Madrid, celebrada en 1880,  
presentó dos cuadros *La adoración de la Cruz* y *Una  
iglesia de Roma*.

D. GREGORIO FERRO, nació en Santa María de  
Lamas (Galicia) el año 1742 y estudió los principios  
del dibujo en Santiago con un monje benedictino.  
Muchas son sus obras, pero se cuentan como más  
principales las siguientes: el cuadro del altar mayor  
de las monjas del Sacramento (Madrid) que repre-  
senta á *San Bernardo y San Benito adorando al San-  
tísimo*; el que existe en la capilla segunda del lado  
del Evangelio en la iglesia de San Francisco el Gran-  
de y que representa en el patio de una casa pobre,  
cubierto con una parra y adornado con una palma, á  
*San José* que tiene en sus brazos al *Niño Jesús*, á la  
izquierda la *Virgen María* acompañada de ángeles  
compone la ropa de la cuna; un niño al lado derecho  
teje una guirnalda de flores y otro presenta una cesta  
de fruta, y por último unos ángeles arrojan rosas des-  
de lo alto. En el retablo principal de la parroquia de  
San Justo y Pastor de Toledo, un lienzo grande que  
representa *La aparición de los bienaventurados Niños  
al Arzobispo de Toledo Asturio* para revelar el sitio  
donde yacían sus cuerpos; otro del mismo asunto  
para Alcañá; *La Crucifixión de Jesús*, copia de Ra-  
fael, para la iglesia de Alpajés en Aranjuez; Un  
*San Sebastián*, de tamaño natural, y una copia del  
*Crucifijo* de Velázquez en la Academia de San Fer-  
nando. Falleció en Madrid á 23 de Enero de 1812.

D. DIONISIO FIERROS, natural de la Vallota, en  
Asturias, y discípulo en Madrid de la Escuela supe-  
rior de Pintura y de D. Federico de Madrazo. Entre  
sus muchas y notables obras no citaremos más que  
*Una Dolorosa* que llevó á la Exposición de la Co-  
ruña en 1878 y *Santa Teresa en éxtasis* que existe en  
las salas capitulares del Monasterio del Escorial.

D. JOSÉ FLANGÉ, pintor catalán, de quien se con-  
servan en el Museo provincial de Barcelona una  
*Sacra Familia*, *San Pablo*, *Las Marias* y *Jesucristo  
en el Calvario*, pero la obra de más mérito de este  
artista es la cúpula de la capilla del Hospital militar.

D. DIEGO FLORES. Este pintor presentó en la Ex-  
posición de Cádiz de 1882 *El Sagrario de la catedral  
de Sevilla*.

D. FELIPE FLORES. En el Museo provincial de Va-  
lencia se conserva de mano de este artista un lienzo  
representando *El Nacimiento de Jesús*.

D. RICARDO FLORES. En la Exposición celebrada  
en Cádiz en 1880 presentó una copia del *San Fran-  
cisco de Murillo*.

D. MIGUEL FLUYXENCH Y TELL, natural de Ta-

ragona. De entre las muchas obras de este artista citaremos solamente la *Muerte de San Bruno, Virgo prudentissima* y el *Calvario en el acto de la Crucifixión*.

D. FRANCISCO FONTANALLS Y ROVIROSA, pintor y grabador. Nació en Villanova de Sitges en 1777 y murió en 1827. En el Museo provincial de Barcelona se conserva una copia, al óleo, de su mano, representando a *San Francisco de Asís*. Entre sus obras de grabados debemos citar una *Cabeza de San Juan*.

DOÑA CAMILA FONTANILLS. En la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1826 alcanzó medalla de plata por sus dibujos *La Virgen con el Niño Jesús y San José*.

DOÑA DELFINA FORTÍN DE COOL, pintora francesa. En la Exposición nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1864 presentó, sobre porcelana, *La Concepción de Murillo y La Magdalena de Antolinez*. Por estas y otras obras fué premiada con una medalla de tercera clase.

D. MARIANO FORTUNI, ilustre y malogrado pintor catalán. Nació en Réus en 11 de Junio de 1838 y siendo muy niño pasó á Barcelona, en cuya Escuela de Bellas Artes estudió, haciendo desde el primer instante rapidísimos progresos. Se trasladó á Roma y después á París; en 1866 vino á Madrid por vez primera, y aquí se casó con Doña Cecilia Madrazo, hija de D. Federico. Son innumerables las obras de este ilustre pintor, dos de ellas son: *El santo patrón de Barcelona* y *El atrio de la iglesia de San Ginés en Madrid*. Dejó de existir el 21 de Noviembre de 1874.

D. AGAPITO FRANCÉS LLAMAZARES, natural de Palencia y discípulo en Roma de los Sres. Cochetti y Podesti en la Academia de San Lucas. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866 presentó, entre otras obras, una *Concepción de Murillo*, acuarela.

D. JUAN FRANCH, autor del retrato de *Su Santidad Pío IX* en el palacio arzobispal de Tarragona y de los cuadros de *Santa Agueda y Santa Lucía* en la catedral de Tarragona. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1860 presentó *Santa Isabel Reina de Hungría dando limosna á los pobres, San Francisco de Asís, Una Dolorosa y Los Sagrados Corazones de Jesús y María*.

D. JOSÉ FREULLER ALCALÁ GALIANO, marqués de la Paniega, vizconde del Barco, doctor en leyes y pintor de afición. En la catedral de Cádiz se conservan de su mano dos cabezas colosales de *San Antonio Abad y San Andrés*.

D. DIEGO FRUTOS. En el Museo provincial de Valladolid se conservan de su mano los siguientes lienzos: *El nacimiento de San Francisco, El bautismo de San Francisco, milagroso hallazgo de San Francisco después de muerto, Impresión de las llagas de San Francisco, San Francisco dando el hábito de religiosa á Santa Clara, 27 cuadros semicirculares que representan Martirologios de monjes de la Orden franciscana, San Francisco resucitando 30 muertos, San Francisco sustentando á 6.000 frailes en el desierto, El Papa Nicolás V visitando el cuerpo de San Francisco, Los sueños de Inocencio III, San Antonio de Padua convirtiendo á un hereje, San Nicolás en éxtasis; Escalando los moros la ciudad de Asís, es libertada por Santa Clara; San Francisco mandando á Egipto varios religiosos, San Francisco yendo á la conquista de la Tierra Santa, San Francisco por los aires en un carro de fuego, Fray Salvador de Orta, Cinco Mártires, San Antonio y San Francisco, Alegoría de la Religión de San Francisco*.

D. LUIS DE LA FUENTE Y ALMAZÁN, natural de Guadalajara; es obra suya el lienzo que hay en el altar mayor de la iglesia de monjas bernardas de Madrid que representa á *La Virgen amparando bajo su manto del Cister*.

D. DOMINCO GALLEGO Y ALVAREZ, nació el año 1817 en Tembleque, provincia de Toledo, y fué educado en las Escuelas Pías de Madrid primero, y luego con los jesuitas. En las Exposiciones que celebró el Liceo valenciano en 1860 presentó un cuadro representando *La procesión de la Minerva de la iglesia de los Santos Juanes vista al anochecer en la plaza del Mercado*.

D. JOSÉ GALELL, natural de Valencia. En la Exposición de Bellas Artes celebrada en aquella capital en 1855 presentó un *Asunto histórico de San Vicente*, al óleo, y *San Vicente predicando*, copia.

D. MANUEL GÁLMES Y BLANQUEZ, pintor valenciano, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal. En la Exposición celebrada en Valencia en 1871 presentó, al óleo, un *Interior del coro de aquella catedral*, siendo premiado por la Sociedad de Amigos del País.

D. JOSÉ GALOFRE Y COMA, nacido en Barcelona en 1819 y discípulo de diferentes escuelas de Italia. Entre sus principales obras se encuentran: *Pío IX rodeado de la corte de Cardenales*, hecho por encargo de Luis Felipe de Francia; *Retrato de Su Santidad*

*Pío IX*, pintado á la exaltación del mismo al trono pontificio, y que fué llevado en triunfo por el pueblo. También ha hecho varias reproducciones de dicho retrato; *Una Sacra Familia*, pintada en Roma en 1841 y que se conserva en Turín. El Sr. Galofre murió en Barcelona en 10 de Enero de 1877.

D. JOSÉ MARÍA GALVÁN Y CANDELA, pintor y grabador, natural de Madrid y discípulo de D. Luis Fagúndez y de la Escuela superior dependiente de la Academia de San Fernando. Entre sus varias obras merece citarse un cuadro de *Una Virgen*, por cuyo lienzo obtuvo medalla de tercera clase y la distinción de que fuese adquirido para el Museo Nacional, y como grabador un *Asunto místico*, de Rubens; *Una Magdalena* y un *Ecce-Homo*, de Ribera, grabados al agua fuerte; á la Exposición de 1876 llevó, entre otros, *La Virgen*, de Velázquez, y *Santa Isabel*, de Murillo.

D. BERNABÉ GÁLVEZ. En Toledo, en la parroquia de San Andrés, se encuentra en un altar dedicado al *Santo Niño de la Guarda* (nave del Evangelio), el martirio de aquel inocente feligrés, copia del original de Bayeu que hay en la catedral. A los pies de la nave en otro altar *Santa Cecilia y Santa Agueda*, ejecutadas en 1807. En la iglesia de Santa María Magdalena de dicha ciudad existen de su mano: *La Verónica con el lienzo en que está impreso el rostro de Nuestro Redentor* (en el ático del altar del lado de la Epístola) y en los intercolumnios: *Jesús atado á la columna, La Oración del huerto, Un Ecce-Homo y El Tránsito por la calle de la Amargura con la cruz á cuestas*.

D. JUAN GÁLVEZ, pintor de crédito. Nació en Mora en 1774. Entre sus muchas obras citaremos, al óleo *La última Cena* y *La Oración del huerto* para la catedral de Pamplona; *El Viático en una casa pobre* y *El sacrificio de la Misa*, que presentó en la Exposición de San Fernando de 1839. Entre los varios dibujos que hizo, fuera de los ya mencionados, merece citarse una lámina de *San Juan Bautista*. Murió en Madrid en Enero de 1847.

D. ANTONIO GARCÍA, discípulo de D. Matías Laviña. Cuando por efecto del fuego se arruinó gran parte de las riquezas artísticas del templo de las Descalzas (Madrid), el Sr. García reprodujo las pinturas del techo. En 1865 compuso y dirigió el monumento de Semana Santa estrenado en la iglesia de San Francisco el Grande. Son también obra de su mano *Los cuatro Evangelistas*, en las pechinas de la media naranja de la parroquia de San Martín.

DOÑA JOSEFA GARCÍA, natural de Bilbao y discípula de D. Juan Conrotte. De entre sus varias obras citaremos: *Los ángeles en casa de Abraham predicen que Sara su mujer tendría un hijo*, y *Sophira y San Pedro*.

D. JUAN GARCÍA. En las Exposiciones de la Academia de San Fernando de 1849 y 1850 presentó respectivamente: *Jesús profetizando la ruina de Jerusalén* y *Santa Ana educando á la Virgen*.

DOÑA JUANA GARCÍA, natural de Bilbao y discípula del Sr. Conrotte. En la Exposición pública de 1862 presentó *San Pedro en la prisión*, lienzo que llevó también á la Exposición internacional de Bayona celebrada en 1864.

DOÑA JULIA GARCÍA. En la Exposición de Cádiz de 1879 fué agraciada con mención honorífica por una *Santa Cecilia*, copia de Quesada.

D. LINO GARCÍA, natural de Madrid y discípulo de la Academia de San Fernando y de D. Vicente López. En la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en 1856 en Madrid presentó: *La Virgen María en contemplación* y la *Sagrada Familia*, y en la de 1858 *Santa Rosalía de Palermo*.

M. DE A.

(Se continuará.)

## EL MENDIGO Y LAS HERMANAS DE LA CARIDAD



ACE algunos años vivía en París, en un cuarto miserable del barrio latino, un pobre anciano cuyo cuerpo era una sola llaga.

De joven había sido víctima de un accidente que le obligó á buscar toda su vida en la mendicidad los recursos indispensables para subsistir. Después de haber llevado durante cuarenta años por esta causa una existencia nómada, crueles enfermedades vinieron á postrarle para siempre en su lecho. Sus hijos, pobres y honrados traperos, le asistían cuanto les era posible; pero todos saben que la cesta y el gancho no han enriquecido jamás á nadie.

Las religiosas del barrio tuvieron noticia de su estado, y como necesitaba cuidados asiduos y penosos, se presentaron espontáneamente á ofrecerle sus servicios. No creemos preciso decir que éstos fue-

ron aceptados por aquellas pobres gentes, con la emoción que produce el agradecimiento.

Todos los días, pues, las buenas religiosas curaban las úlceras del pobre impedido, le llevaban las medicinas necesarias y lo fortalecían con sus palabras de aliento y resignación, que muchas veces mitigaban los dolores del cuerpo mejor que todos los remedios.

Estas palabras no caían, en verdad, sobre un suelo ingrato. Jamás los labios descoloridos del anciano dejaron escapar un grito, ni una queja, ni un gemido; una calma serena iluminaba siempre su semblante.

A pesar de las úlceras horribles que roían todo su cuerpo, á pesar de la fiebre que hacía circular como una lava la sangre en sus venas y abrasaba su pecho, el anciano permanecía impasible. Su cara desfigurada por sufrimientos inauditos parecía rodeada de una aureola, y sus ojos cercados de manchas lívidas se iluminaban á veces con los resplandores de la alegría.

Un detalle, sin embargo, había llamado la atención de las religiosas.

Aquel pobre enfermo era, á no dudar, el más cristiano y el más resignado de todos sus protegidos. Nada, pues, tiene de extraño que sus palabras, sus gestos y sus miradas, les interesaran más que los actos de muchos otros. Pero habían notado que cuando entraban en el miserable albergue del anciano, éste, tan agradecido, tan respetuoso, respondía siempre sencillamente á sus saludos, sin hacer siquiera ademán de levantar un poco el gorro que cubría su cabeza.

¿Qué podía impedirle?... Sus manos estaban enteramente libres...

Alguna vez una de las religiosas estuvo á punto de hacerle una pregunta, para poner en claro el misterio; mas nunca tuvo resolución bastante para ello. La santa resignación de aquel mendigo venerable, su tranquila serenidad, la desarmaban.

En fin, el anciano murió: su cuerpo extenuado, desgarrado por atroces dolencias, no pudo resistir más tiempo. Y murió como mueren los santos, con un himno de adoración y de amor en los labios. La alegría de los predestinados iluminaba en el momento de morir sus ojos, y daba á su fisonomía dolorida cierto resplandor celestial. En sus labios se dibujaba una sonrisa que iba sin duda á terminar en el cielo.

La muerte de un justo es, en verdad, un hermoso espectáculo, y cuantas veces he tenido la suerte de presenciársela, me he preguntado por qué alejar de él á los adolescentes y á los corazones débiles, á quienes podría enseñar el valor en la lucha y la felicidad en la victoria.

Las religiosas que habían asistido al anciano quisieron disponer por sí mismas lo necesario para su enterramiento. Les repugnaba entregar á manos mercenarias el cuerpo de un cristiano tan edificante.

Cuando procedían á los arreglos indispensables para aquel acto, se acordaron del detalle de que hemos hablado más arriba. ¿Por qué el anciano no descubrió jamás su cabeza?

Maquinalmente, una de ellas va á quitarle el gorro desteñido que llevaba siempre puesto; experimenta cierta resistencia: hace un ligero esfuerzo, y descubre...

¡Una corona de espinas!

A todos sus dolores, aquel pobre, aquel mendigo, había querido añadir esto para parecerse más á su Divino Maestro, y había muerto sin que nadie sospechara jamás su generoso y constante martirio.

(De Le Clocher.)

## JUBILEO SACERDOTAL

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII



UNIDOS en el Palacio Episcopal, y bajo la presidencia del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, la Junta de eclesiásticos y gran número de señoras de lo más distinguido de esta Corte, para organizar las obras y fiestas religiosas que se han de verificar con la solemnidad posible en las Bodas de Oro de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, el Rdo. Prelado de esta Diócesis expuso sencillamente el objeto de la sesión, y se procedió acto continuo al nombramiento de la Junta organizadora, siendo designadas para ello:

Presidenta, Sra. Marquesa de Miraflores; Vicepresidenta, Sra. Marquesa de Molins; Secretaria, señora Duquesa de Bailén; Vicesecretaria, Sra. de Silvela; Tesorera, Sra. Condesa de Villanueva de Perales, y Vicetesorera, Doña Mercedes Olazabal de Tapia. Se dividieron después los trabajos en cuatro

secciones, que serán: de *Oración*, *Dinero de San Pedro*, *Peregrinación* y *Exposición*, siendo elegidas presidentes de ellas respectivamente, Doña Carmen Concha de Gisbert, Sra. Condesa de Guaqui y señoras Duquesas de Medina de Rioseco y de Mandas.

Por último, se acordó que la próxima reunión se verifique en casa de la Presidenta, Sra. Marquesa de Miraflores, y se levantó la sesión.

La famosa Asociación Suiza de Pío IX (Pius-Verein), que tan repetidas demostraciones de fe y piedad religiosa viene dando desde su fundación, acaba de añadir un trofeo á su gloriosa bandera con las decisiones tomadas en la última reunión cantonal, encaminadas á reiterar en el año próximo con una pompa inusitada los afectuosos testimonios de fidelidad absoluta al Jefe Supremo de la cristiandad.

He aquí algunos de los interesantes períodos que llenan el discurso del canónigo Esseira:

«Señores y queridos compañeros:

«*Amor, fidelidad al Soberano Pontífice.*

«Estos sentimientos han constituido siempre una de las partes más queridas de nuestro programa... ¿Qué digo? Ellos son la base, el fundamento de nuestra Asociación.

«Cuando los fundadores dieron á nuestra Sociedad el nombre loado de Pío IX, tenían, seguro, fijo su pensamiento en el Gran Pontífice que gobernaba entonces la Iglesia con aquella energía, valor y confianza en Dios de que guardarán los siglos imperecedero recuerdo; pero vieron en Pío IX la personificación sobre todo el Papado, de modo que al estampar su nombre en nuestra bandera, inscribían á la vez estas palabras que acabo de citaros: Amor, fidelidad al Jefe de la Iglesia, al Soberano Pontífice.

«Fieles á esta divisa, debemos rendir hoy á la augusta persona de León XIII todo el filial afecto que sentíamos por Pío IX. En él, como en Pío IX, reconocemos al sucesor de Pedro, al Vicario infalible de Jesucristo. Para él, como para Pío IX, todo nuestro amor y reconocimiento.

«Dentro de poco presenciaremos en el mundo católico inefables transportes de júbilo y de placer, ofreciéndonos nueva ocasión para probar una vez más nuestros sentimientos de piedad filial á Aquel que Dios ha puesto á la cabeza de su Iglesia.

«El 31 de Diciembre de 1887 celebrará, si Dios quiere, con el quincuagésimo aniversario de su primera santa misa, sus Bodas de Oro.

«En el universo entero, la inmensa familia católica se prepara para celebrar tan glorioso aniversario.

«Friburgenses, hagámonos sinceramente dignos de nuestra antigua reputación. Suizos, demostremos una vez más que estamos unidos de todo corazón á los generosos compatriotas nuestros que, arma al brazo, guardan las puertas del Vaticano.

«Ya nuestro ilustre Obispo ha contestado á la invitación del gran Comité establecido en Bolonia bajo la presidencia honoraria de un gran Príncipe de la Iglesia!

«Bajo estos auspicios me atrevo, pues, á dirigiros en este momento la palabra y deciros: ¡Adelante por el amor del Soberano Pontífice, por el honor de la Iglesia.

«Seguro de vuestra adhesión, permitidme os diga brevemente lo que anhelo de vosotros.

«Ante todo, vuestras oraciones.

«Sí, rogaremos por el Papa con el mismo fervor que en el seno de toda familia cristiana ruegan los hijos por su padre, pidiendo las luces del cielo para que aquél soporte los grandes riesgos y responsabilidades que entraña la misión de dirigir la familia y el hogar.

«Y cuando esta familia es toda la cristiandad, cuando el hogar es el mundo entero, ¡oh Padre! ¡cuán grandes deben ser vuestros cuidados, vuestros trabajos, vuestras inquietudes, vuestros suspiros, vuestras lágrimas!...

«Pero nosotros, nuestros hijos, ¡oh amantísimo Padre! oraremos por vos y Dios oirá nuestro ruego, y será vuestro consuelo, vuestra guía y vuestro apoyo.

«Pero esto es todavía poco.

«¡Padre! lo sabemos, sois pobre. Hijos malvados os han despojado; y bien sabemos que vuestra pobreza os es tanto más sensible, en cuanto vuestro corazón excesivamente compasivo quisiera á cada momento socorrer á los hijos desgraciados.

«Todos queremos, pues, en la medida de nuestras fuerzas venir en vuestro socorro y depositar reverente nuestro óbolo en la mano venerable que extendéis hacia nosotros con grande y magnánima humildad.

«Sí; ¡oh Padre! todos vuestros hijos acudirán; ni uno faltará.

«Yo bien entiendo la objeción que en este momento acude á cada uno de vosotros. Sí; pero nos-

otros somos pobres, os decís interiormente; no contamos con recursos suficientes para poner en las augustas manos una ofrenda digna del gran Pontífice.

«Ingresad en la Parva Asociación del Amor filial que acaba de ser fundada por el ceño del Comité Central de Bolonia. Comprometeos á dar cinco céntimos por mes, y ¿quién no puede dar cada mes cinco céntimos? Comprometeos á recitar todos los días una pequeña oración por vuestro Padre, y él os recompensará como compensa siempre la Iglesia pagando ciento por uno, alcanzando para vuestras almas y para las almas de vuestros queridos inolvidables difuntos la inmensa gracia de la indulgencia plenaria.

«Durante algunos días os serán repartidos y difundidos por todas las parroquias varios impresos; vuestros aplausos son el más espontáneo testimonio de la excelente acogida que habéis de dispensarles, y con toda la efusión os anticipo por ello las gracias.

«Habréis oído hablar ya de los trabajos iniciados para la Exposición Vaticana, exposición verdaderamente universal, de las ofrendas de todas las partes del mundo.

«Las peregrinaciones partirán también de todas las apartadas regiones del orbe cristiano, y los hijos de la fe acudirán á Roma para postrarse ante el sepulcro de los Apóstoles, al pie de la Cátedra de Pedro, á los pies de León XIII.

«Nuestro cantón, nuestra patria serán representados dignamente en estas grandes manifestaciones.

«Por el momento, cúpleme rogaros de nuevo ingreséis el mayor número en la «Parva Asociación del Amor filial.»

«Haciéndolo así, daréis un nuevo testimonio de vuestra fe y de vuestro amor hacia vuestra Madre la Santa Iglesia, de la cual recibiréis pronta y eficaz recompensa; dando con ello el asombroso espectáculo de esta unidad católica, que nada puede romper, evocando á todos el *cor unum et anima una* que en los primeros siglos de la Iglesia llenaba de admiración á los enemigos del nombre cristiano».

La Junta central establecida en Viena para los preparativos de la celebración de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII ha dirigido un manifiesto á los católicos de Austria, firmado por los individuos de dicha Junta, á saber: el conde de Pergen, presidente; conde de Kuefstein, vicepresidente; barón Adrian-Werbourn, F. Aumayer, conde de Bellegarde, conde de Chorinsky, príncipe Czartorisk, conde de Falkenhayn, landgrave de Fuerstenberg, barón Max de Gager, P. Benito Gsell, conde Ledebur-Wichein, príncipe de Liechtenstein, príncipe M. de Lobkovic, príncipe F. de Lobkovic, conde de Nostiz, conde Pallfy, canónigo Paulinovic, barón Popiel, barón Reyet, conde de Schoenhorn, F. Jechuch, conde Spiegel, Juan Turnher, príncipe Obispo Valusi, Wageler, abate Wilclanet, príncipe Vindisch-Praetz y barón de Zesner.

El indicado manifiesto comienza así: «Ha querido la Trinidad de Dios Todopoderoso conceder en estos tiempos á su Santa Iglesia, en la persona de León XIII, un Vicario en la tierra que manifiesta su sabiduría y todos los dones intelectuales para servir de faro luminoso al género humano en las fluctuaciones de la época moderna.»

Se ocupa luego el manifiesto en indicar cómo el espíritu revolucionario ha infiltrado hasta en las naciones católicas más antiguas, llevando su influencia perniciosa á los más altos poderes gubernamentales.

Tratando la cuestión del poder temporal del Papa, combate el manifiesto la usurpación revolucionaria, y expresa la intolerable situación actual del Romano Pontífice.

Relata después el documento en que nos ocupamos lo que se ha hecho para celebrar dignamente las Bodas de Oro del Jefe Supremo de la Iglesia, é invita á los católicos austriacos á organizar una gran peregrinación nacional encargada de poner á los pies del Soberano Pontífice las ofrendas de la Monarquía austriaca.

El manifiesto concluye así: «Esperando ese gran día, festejemos y honremos al Padre Santo, renunciando en todos los reinos y pueblos de nuestra Monarquía á los dispendios nacionales y desarrollando los principios verdaderamente conservadores en el terreno común de la Santa Iglesia y acomodándonos á las intenciones del Soberano Pontífice».

Al manifiesto siguen varios documentos relativos á la organización de la peregrinación nacional y de las diputaciones austriacas.

Por el Obispado de Girona se ha publicado la siguiente exhortación:

«Al clero y fieles de nuestra amada Diócesis: Orde-

nado de sacerdote nuestro Santísimo Padre León XIII el día 23 de Diciembre de 1837, á los 27 años de su edad, cumplirá con el favor de Dios al fin del próximo 1887 el quincuagésimo año de su primera misa. Después de cincuenta años de luchas y de victorias continuará ofreciendo en el curso de su vida por la salud de la humanidad aquella Víctima inmortal, aquella Hostia pura, santa é inmaculada, que en los vehementes y castísimos fervores de su juventud ofreciera por primera vez en la capilla del Vicariato, siendo Cardenal Vicario el célebre Odescalchi, de cuyas manos el entonces joven Pecci había recibido el sagrado orden del presbiterado. Ese fausto acontecimiento, llamado las Bodas de Oro, que cuando se verifica en un simple sacerdote se complacen en celebrar sus amigos y los individuos de su respectiva familia con especiales demostraciones de gozo y estimación, es muy natural y conveniente, que al verificarse en Su Santidad León XIII, se esmeren en solemnizarlo con espléndidas manifestaciones de filial afecto y adhesión inquebrantable todos los miembros de la gran familia cristiana, de la cual es Cabeza y Padre amantísimo. Los gravísimos fundamentos de esa conveniencia vienen clara y elocuentemente indicados en la carta, que con fecha de 29 de Junio último se ha servido dirigirnos el Eminentísimo Cardenal Schiaffino y transcribimos á continuación:

(Copia aquí la carta que ya conocen nuestros lectores y añade):

«Los buenos católicos de todo el orbe, alcanzando la importancia de esas consideraciones consignadas en la transcrita carta del Eminentísimo Purpurado, inspirándose en sentimientos rectos y elevados, en su amor, veneración y agradecimiento hacia el sapientísimo Papa hoy reinante, en su fidelidad á la Iglesia y á la Sede Apostólica, y en su celo por la gloria de su Dios, de su fe cristiana y de su religión sacrosanta, y unidos por el espíritu de concordia en un mismo pensamiento, se proponen festejar dignamente el Jubileo Sacerdotal de León XIII. Al efecto se halla hace tiempo constituida en Bolonia una Junta promotora, que tiene un Vicepresidente en cada nación; y recientemente se ha puesto toda la obra bajo la presidencia honoraria del mencionado señor Cardenal, según de su carta resulta. Un gran número de Diócesis de España y de muchas otras naciones se aprestan ya para tributar filiales obsequios y dar al gran Pontífice, que en días tan difíciles y acerbos rige con tanto acierto los destinos de la Iglesia, expresivos testimonios de afecto y devoción y verdaderos motivos de consuelo con ocasión de sus Bodas de Oro.

«La Diócesis de Girona, que con razón cuenta entre sus más brillantes glorias su constante adhesión á la Santa Sede y un generoso desprendimiento en favor del Papa inicuamente reducido á pobreza y cautiverio, ocupará, no lo dudamos, un puesto de honor en los festejos que se preparan para solemnizar el Jubileo Sacerdotal del Padre común de los fieles.

«Con tan grata esperanza, á fin de promover y organizar esta interesante obra, hemos nombrado una Junta de Eclesiásticos y otra de Señoras, cuyas distinguidas calidades son una firme garantía del buen éxito de la misma. Las personas que componen dichas Juntas son las siguientes:

*Junta Diocesana de Sres. Eclesiásticos promotora de la celebración del Jubileo Sacerdotal ó Bodas de Oro del Padre Santo, en Girona.*

Presidente, M. I. Sr. D. Luis Martorell, Dignidad de Chantre.

Vicepresidente, M. I. Dr. D. Marcelino Herranz, Canónigo.

Vocal, M. I. Ldo. D. Antonio M.<sup>a</sup> Oms, Canónigo Penitenciario.

Idem, Rdo. Sr. D. Miguel Coderch, Cura párroco del Mercadal.

Idem, Rdo. Sr. D. Juan Fuster, Cura párroco de San Félix.

Idem, Rdo. Sr. D. Ignacio Servitja, Ecónomo de la Catedral.

Secretario Tesorero, Rdo. Ldo. D. Francisco Peramón, Catedrático del Seminario Conciliar.

*Junta Diocesana de señoras.*

Presidenta, Sra. D.<sup>a</sup> Rosa de Ferrer de Carles.

Vicepresidenta, M. I. Sra. Condesa de Berenguer.

Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Adelaida de Maranges Pastors.

Tesorera, Sra. D.<sup>a</sup> Concepción de Manresa, Viuda de Cors.

Vocales, Excm.<sup>a</sup> Sra. D.<sup>a</sup> María Nolla de Araoz.

Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Manuela de Pastors, Viuda de Llinás.

Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Pilar de Pastors, Viuda de Rigau.

Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Filomena de Batlle de Prim.

Vocal, Sra. D.<sup>a</sup> Carmen de Viñals de Majuelo.  
Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Teresa Almar de Catalá.  
Idem, Sra. D.<sup>a</sup> Ana Burch, Viuda de Artigas.  
Secretaria, Srta. D.<sup>a</sup> María Rosa de Berenguer.  
Idem, Srta. D.<sup>a</sup> Clemencia Tuyet y Santamaría.

«Nós prometemos del vivo interés que inspira á nuestros amados Párrocos cuanto pueda ser consuelo para el Padre Santo, que según se lo aconsejen ó consientan las circunstancias de su respectiva parroquia, formarán Juntas auxiliares de las diocesanas; y que en los pueblos donde esto no sea factible por las condiciones de la localidad, procurarán con el mayor ahínco y del mejor modo posible que sus feligreses coadyuven á la gran demostración de que se ocupa todo el mundo civilizado. Y no sólo de los Párrocos, si que también de los demás sacerdotes, ya que al sacerdocio corresponde dar ejemplo en manifestaciones de sincero catolicismo, esperamos confiadamente que se esmerarán en interesar á los fieles por la de que tratamos, induciéndolos á tomar parte en las siguientes obras, cuyo fomento recomendamos especialmente á los mismos y á dichas Juntas:

«1.<sup>o</sup> Una santa liga de oraciones, ya públicas, ya privadas, y de otros actos piadosos para impetrar de Dios la conservación del Papa hoy reinante y su libertad y el triunfo y la paz de la Iglesia.

«2.<sup>o</sup> La limosna de la misa reunida merced á pequeñas ofrendas (por ejemplo dos cuartos mensuales) de los católicos de todo el mundo, las cuales se entregarán al Papa como limosna de la misa del quincuagesimo aniversario del primer sacrificio por El ofrecido.

«3.<sup>o</sup> Una exposición general de productos del arte ó industria de los católicos en el Vaticano para ofrecerlos después como regalo á Su Santidad, reservando una parte principal á los objetos relativos al culto. A esta Exposición Vaticana pueden concurrir desde el inspirado artista con productos de su talento é ingenio hasta la tierna y humilde niña con la sencilla y modesta labor de sus manos, las señoras aun de familias menos acomodadas, los conventos y casas de religiosas, los colegios de señoritas y las escuelas de niñas, y aun las señoras que no puedan hacerlo con su labor personal contribuyendo con sus donativos á los gastos necesarios para las labores de las expositoras pobres.

«Al presente creemos suficientes para el objeto las instrucciones que llevamos consignadas; y en lo sucesivo iremos dando las que estimemos oportunas y convenientes, á fin de que la Diócesis gerundense, manteniéndose fiel á sus gloriosas tradiciones de amor y adhesión filial al Vicario de Jesucristo, se distinga y brille por estos sentimientos en los universales festejos de las Bodas de Oro de León XIII, y se atraiga con ello especiales bendiciones de Dios.

«Gerona 21 de Noviembre de 1886. — TOMÁS, Obispo de Gerona.»

La Junta Diocesana de Valencia encargada de recoger piedras preciosas para la estola que ha de regalarle á Su Santidad León XIII ha obtenido las siguientes:

De la parroquia de Santa Catalina, un brillante, cuyo valor asciende á 1.210 reales; de Pedralva, una cornerina engastada en un anillo de oro; de Tabernes Blanques una perla; de Villamarchante, una esmeralda; Villalonga, un diamante rosa; Rafal de Almunia, una esmeralda; parroquia de San Lorenzo, un rubí oriental; Masanasa, una esmeralda; Alcántara, una amatista; Benetuser, un topacio; Ayodar, un diamante engarzado en oro; Bonrepós, una perla; Sollana, un brillante engarzado en oro; Cirat, un topacio; parroquia de San Miguel, un brillante; parroquia de San Salvador, una amatista; parroquia de Santa Cruz, una esmeralda; de Torrente, un brillante engarzado en oro; parroquia de San Martín, un diamante y dos topacios; parroquia de San Pedro, un diamante rosa; Benimarfull, una amatista; parroquia de San Esteban, una esmeralda; de Nucia, un diamante; de Puebla del Duque, un diamante rosa; de Picaña, una amatista y un topacio; de Algar, 562'10 reales; de Palma de Gandía, 100 reales; de Ador, 100; de Paiporta, 100; de Sempere, 100; de Alcira, 780; de Senija, 100; de Silla, 102; de Pego, 200; de Ebo, 80; de Palomar, 100.

El presente que la Junta Diocesana de Tortosa ofrece á Su Santidad, con motivo de la celebración de *Las Bodas de Oro*, es un cáliz de carácter románico-bizantino. La copa será de oro puro, así como los esmaltes que adornan el resto del cáliz. Los adornos de la copa serán calados y cincelados, enlazados con racimos, emblema de la Sagrada Eucaristía, terminando con 18 rubíes, símbolo del amor.

El nudo ó nuez, todo cincelado, va rodeado de doce escudos esmaltados, representando los Arciprestazgos de la Diócesis. En el pie irán, en su frente y reverso, dos escudos de S. S. León XIII con las estrellas de diamantes, y entre ellos los escudos del Obispado y de la ciudad de Tortosa; en los espacios que dejan esos cuatro escudos, figurarán cuatro ángeles en bajo relieve sosteniendo unas cintas con los lemas de cuatro principales Encíclicas promulgadas durante el pontificado de Su Santidad, terminando con una faja con la dedicatoria esmaltada de carácter monacal. El caño que une la copa con el nudo y éste con el pie lleva dibujos de esmaltes de diferentes colores simbólicos de la verdad, amor y vida. La patena en su reverso tendrá un medallón con esmaltes alegóricos á la Sagrada Eucaristía.

## EL CALDEO DEL HOGAR

(Continuación.)



**D**ORNADA la chimenea con tan detestables condiciones económicas, no es extraño que la estufa sea tan preferida por las familias que tratan de caldear su habitación sin el despilfarro que hoy trae consigo la chimenea. El día que ésta, desprovista de sus graves defectos actuales y ayudada con las condiciones de la casa, llegue á donde realmente puede llegar, nos veremos libres del ridículo espectáculo ofrecido hoy á los vecinos presentándoles una lujosa chimenea *tapada* por una estufa. ¿En qué quedamos? preguntarán con sobrada razón. ¿Nos hemos de calentar con la chimenea, ó con la estufa ó con las dos á la vez? Si la chimenea no sirve, no es fácil comprender por qué se ha establecido; y si existe por puro adorno, éste queda muy mal parado desde el momento en que tiene que agruparse con su inseparable estufa. Así se considera á la chimenea como objeto de lujo, y mucho más aún al calorífero de aire caliente, reservado en nuestro país á las familias pudientes; sin embargo, la industria tiende á facilitar los medios de adquisición y sostenimiento, á fin de que los goces de las clases superiores sean disfrutados también por las inferiores, por lo cual debemos estudiar la cuestión para ver si conseguimos proporcionar á los que tan violentamente emplean hoy la chimenea el medio de valerse del calorífero *con menos gasto*; que los que sólo pueden aspirar hoy á una defectuosa estufa se sirvan igualmente por calorífero *por menos gasto también*; y por último, *parte* de los que sólo pueden emplear el brasero se encuentran servidos por calorífero *y sin gasto alguno*.

**Ventilación.** — Se dice que la chimenea, si bien es costosa de sostener y poco eficaz de caldear, ventila bien. Veamos hasta qué punto merece el calificativo de buena ventiladora.

El principio fundamental de una perfecta ventilación se reduce á que el aire nuevo en su marcha por el local vaya arrastrando todo el aire gastado *hacia la salida*. Si en verano se trata de ventilar y refrescar un local, como el aire fresco que introducimos es más denso, y por consiguiente, más pesado que el que encuentra en la habitación, se extenderá por el suelo é irá subiendo como el agua de un estanque que llenáramos. En este caso, la entrada del aire la dispondremos por el piso, y junto al techo la salida. Si, por el contrario, hemos de caldear y ventilar una habitación, como el aire caliente que introducimos pesa menos que el ya más frío del local, se correrá por el techo é irá bajando á medida que se enfría y va dejando plaza al más reciente. En este caso, la entrada del aire ha de estar *junto al techo y muy baja* la salida, para que de preferencia se marche la capa de aire más frío y más gastado para los efectos de la respiración; en la inteligencia de que nos referimos á las habitaciones, pues si se tratara de las iglesias, teatros y demas locales de gran altura, habría que tomar *otras precauciones* que ahora sería ocioso mencionar.

Conocido el principio fundamental de la ventilación, veamos cómo ventila la chimenea. Siendo el objeto que nos proponemos al encenderla defendernos contra el frío, el aire que procedente de la calle penetra en nuestra casa en reemplazo del que constantemente se está yendo por la chimenea *pesará más* que este último, formando sobre el piso una capa de más ó menos espesor y dejando mayor altura el aire que ya teníamos, el cual, por no ser tan frío como el de la calle, al estar más dilatado pesará menos. Alimentándose la chimenea precisamente de la *capa más baja* del aire, *se lleva de preferencia el aire nuevo y nos deja el gastado*. ¿Se puede decir, por tanto, que ventila bien? Lo hace con exceso; pero es simplemente para ventilarnos y enfriarnos los pies.

**Difícil propagación del aire caliente.** — En toda pieza en donde exista un aparato caldeador, de cualquier clase que sea, se establece un movimiento circulatorio en el aire. El recientemente caldeado se sube al techo, y contra el suelo hallaremos el más frío, que á su vez, al caldearse de nuevo, sube; y así sucesivamente se establece una circulación continua que acaba por ir caldeando toda la masa de aire de la pieza en cuestión. Si ésta la ponemos en comunicación con la inmediata, abriendo la puerta, en el momento se establecen dos corrientes contrarias, penetrando por la mitad inferior de la puerta el aire frío de la pieza contigua, y saliendo á la misma el aire caliente de la primera. Recordando que el aire más caliente de ésta se halla hacia el techo, á donde no llega la puerta, dicho aire más caliente *no tiene salida*, y si únicamente la tiene *el templado*, que está por debajo de la máxima altura de la puerta. En la segunda pieza ocurre lo propio: junto á su techo conserva el templado que ha recibido, dejando pasar á la siguiente por la otra puerta el aire *menos templado todavía*, y así sucesivamente va pasando el aire de una pieza á otra cada vez con menor calor, lo cual explica del modo más conveniente la ineficacia de un aparato para caldear toda habitación ocupada por una familia. Lo que acabamos de ver es en el supuesto de que todas las puertas permanezcan abiertas, y aun así, la ineficacia del caldeo no puede ser más patente, por cuanto ocasiona tan sensibles diferencias de temperatura en las diferentes piezas. Veamos ahora lo que ocurre con las puertas cerradas, estando la chimenea en el gabinete, como es lo general en donde no hay más que una, si se quiere por lo menos tener la sala abrigada, cerrando su puerta de entrada, se la incomunica con el resto de la casa, y entonces, no sólo la chimenea es completamente inútil para el caldeo interior, sino que *contribuye á su mayor enfriamiento*, como á seguida veremos. El aire que la chimenea necesita entrará, parte por las rendijas de los balcones, y el resto vendrá por las de la puerta de lo interior de la casa; es decir, que estas piezas interiores tienen que contribuir con su contingente de aire que necesariamente *han de tomar de lo exterior*, sufriendo el consiguiente enfriamiento, y por lo tanto, no sólo la chimenea deja en absoluto de calentar lo interior, sino que evidentemente contribuye á su mayor enfriamiento. En vista de esto, bien podemos decir, sin temor de equivocarnos, que al cerrar la puerta de la sala la chimenea *es el calorífero de la sala y el refrigerante del resto de la casa*. No hay familia que use la chimenea que no conozca prácticamente todos estos desagradables efectos; y aun cuando no se los explica, se lamenta, y con sobrada razón, de que gasta el dinero y no vive abrigada. En el curso del presente escrito tendremos ocasión de ver lo contrario, demostrando la posibilidad de que algunas familias vivan abrigadas sin gastar un céntimo.

La desagradable diferencia de temperatura que se nota en las diferentes piezas del domicilio no depende, principalmente, de emplear hoy día tal ó cual sistema de caldeo: con más ó menos intensidad se observa lo mismo con la chimenea que con la estufa ó con el brasero; la causa principal no es otra que la *disposición especial de nuestras habitaciones*, la cual *se opone tenazmente á la propagación del calor*.

Volviendo á la chimenea, recordemos que, por lo general, sólo calienta por radiación el aire que tiene delante y á escasa distancia, el cual se eleva estableciendo la circulación de que hemos hablado; pero como radiación, el aire se calienta muy débilmente, y ha de ir perdiendo tanto de una pieza á otra, se explica perfectamente la absoluta inutilidad de la chimenea para caldear todo el recinto ocupado por una familia. Si además, por considerarla como un objeto de ostentación, colocamos la chimenea en la pieza de recibir, casi siempre á un extremo de la casa, ¿qué calor ha de llegar, no al otro extremo, ni tan siquiera á las piezas centrales de la misma? De aquí la necesidad de multiplicar el número de chimeneas, ó poner además estufas y braseros si se ha de conseguir uniformar la temperatura, tan deseada por la familia, *como imposible de alcanzar con economía*, dado el atraso en que se halla el caldeo del hogar doméstico.

Nos hemos ocupado en examinar las condiciones de nuestro domicilio, y hemos hallado la explicación de lo imposible que nos es alcanzar la uniformidad de temperatura, por la dificultad que opone á la necesaria marcha del aire caliente, y nos falta ahora ver lo que acontece con el aire frío. Este, al penetrar por las rendijas, y por estar más frío, se cñe al suelo, como hemos visto, por pesar más que el de la habitación: luego sabemos que *el camino del aire más caliente es el techo, y el del frío el suelo*. Ahora bien: mientras al aire caliente le oponemos tantos obstáculos como paredes, al aire frío

le facilitamos la circulación por toda la casa, en el hecho de estar cortadas todas las dichas paredes por las puertas, cuyos huecos llegan siempre al suelo.

No hay, pues, razón fundada para quejarnos de la ineficacia del caldeo, cuando disponemos con tal acierto nuestras moradas, que dificultan la marcha al aire caliente, mientras favorece la del mas río.

Después de lo dicho, se explica lo que realmente sucede siempre. Se sienta una persona delante de una chimenea, dejando las puertas abiertas con objeto de no aumentar las perniciosas y crecidas diferencias de temperatura en las diferentes piezas que con frecuencia se han de correr, y en este caso ocurre lo siguiente: aunque penosamente, como hemos visto, el aire caliente emprende su marcha por lo alto de las puertas, desde la pieza caldeada hacia las que no lo están, efecto de la marcha contraria iniciada por el aire más frío de las últimas piezas, en dirección á la caldeada. En ésta nos hallamos delante de la chimenea, pero envueltos en el remolino formado por el aire más frío de la casa que allí acude, mezclándose con el solo templado de la estancia. Este remolino se verifica á menor altura que la de la puerta, y como precisamente en esta zona baja habitamos, es natural sentir el molesto efecto de semejante invasión del aire frío, que nos baña por completo é impide estar abrigados, á pesar de estar recibiendo el calor radiado de la chimenea. Lo propio acontecería si fuera posible dejar la cara y el pecho delante de la chimenea, enviando el resto del cuerpo á la última pieza de la casa, porque de allí viene, indudablemente, el aire que nos baña la espalda, cuando nos sentamos delante de la chimenea. Estamos, pues, condenados ó á cerrar la puerta para estar abrigados delante de la chimenea, en cuyo caso tenemos la perspectiva de un catarro al mudarnos á las piezas frías, ó de lo contrario, habremos de girar á cada instante, como carne en asador, si queremos calentar todo el cuerpo. Tal es, sin exageración alguna, el estado actual del caldeo del hogar doméstico.

ANTONIO MONTENEGRO

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

*Parques, jardines y flores. Tratado de jardinería y floricultura*, por D. Pedro Julián Muñoz y Rubio. — Madrid, 1887. — Cuesta, editores.

La acreditada casa editorial de los señores Hijos de Cuesta acaba de dar á la estampa, con el título que antecede, una importante obra, que comprende la historia de la jardinería, creaciones antiguas y modernas de la arquitectura de jardines; trazado, ornamentación y decoración de los parques y jardines; descripción y cultivo de toda suerte de flores, arbustos y plantas ornamentales.

Nadie más autorizado para un trabajo de esta índole que el Sr. Muñoz y Rubio, distinguido ingeniero agrónomo, ex director y catedrático del Instituto agrícola de Alfonso XII y vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio.

La obra ha sido presentada, no ya con la corrección y esmero que merece, sino con verdadero lujo tipográfico, ilustrándola muchos y bien concluidos grabados abiertos en madera, que aclaran el texto y permiten conocer en sus detalles muchos de los puntos tratados por el Sr. Muñoz y Rubio.

*Novísimo espejo y doctrinal de caballeros*, en doce romances, por el bachiller D. Diego de Bringas. — Madrid, 1887. — Imp. de A. Pérez Dubrull.

Así como debajo del seudónimo del Bachiller Bringas no es muy difícil para los conocedores de estilos y personas encontrar la de un distinguido literato que no da á la prensa toda la fatiga que quisieran sus amigos y admiradores, así también, leyendo los romances de la colección, se sospecha que los protagonistas en ellos no son entidades imaginarias, sino figuras arrancadas del natural por habilísimo fotógrafo, siquiera hayan tenido en las pruebas algunos ligeros retoques para ser presentadas al público con todas las exigencias del arte. Don Juan López de la Zambra, Cucana, El cacique, General y Brigadier, Miravete, Ruiz Cerdal, Los López, Pomponio, El Barón González, Calvo, El yo, Tono... son personajes reales que viven y alienan entre nosotros, y que si en ocasiones toman prestados vicios y perfiles que no les pertenecen, encajan perfectamente dentro de su carácter.

Quisiéramos, entresacando del libro algunas de sus mejores páginas, dar con ella al lector muestra acabada del tono, espíritu, estilo y tendencias del libro de Bringas; pero ocurre la dificultad de que

en él todas las páginas son mejores. Citar una, entañaría una injusticia para las otras, y citarlas todas podría quitar venta al autor, y sabido es que aquí en España, el vicio de leer gratis ha reemplazado al de no leer nada, especialmente cuando de versos se trata. Afortunadamente, para el *Novísimo espejo y doctrinal de caballeros*, sobre su indudable mérito y su castizo estilo, está la mostaza de la política y la sal de la actualidad, que han de contribuir á que con mayor gusto se paladee el sabroso manjar preparado por el Bachiller Bringas, á quien puede dársele la burla de Doctor en Donaires, impreso con sumo gusto tipográfico por Pérez Dubrull y luciendo una portada del más puro clasicismo en el arte de la Imprenta.

*Venturas y desventuras de Rosita*. — Narración escrita por D. Carlos Frontaura. — Barcelona, 1886. — Bastinos, editores.

Tiernas lecciones morales, gracioso artificio, interés en el desarrollo de la fábula: tales son las condiciones que avaloran el libro del Sr. Frontaura, consagrado á la infancia, y en el que ésta ha de hallar provechoso entretenimiento y útiles lecciones. La casa editorial de los Sres. Bastinos ha presentado este libro con el lujo y buen gusto que hacen de la misma una verdadera especialidad en obras de educación y recreo, consagradas á la infancia.

## NOTICIAS

Se ha presentado por una comisión de devotos de San José una reverente exposición al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá rogándole pida á Su Santidad que se digne declarar fiesta de precepto en esta Diócesis la dedicada al Patriarca San José en el día 19 de Marzo.

Entre los muchos millares de firmas de los fieles de esta Diócesis aparecen representadas las siguientes corporaciones:

Comunidad de Reverendos Padres Redentoristas de Madrid. — Cofradía de San José de Maestros Ebanistas y Carpinteros. — Asociación Internacional de la Cruz Roja. — Congregación de Nuestra Señora de las Maravillas. — Comunidad de la Divina Pastora y sus alumnas. — Comunidad de la Piedad Bernarda (vulgo Vallecas). — Comunidad de Calatrava. — Asociación Josefina de la parroquia de San Martín. — Comunidad de Reverendas Madres Escolapias de Madrid. — Comunidad de Hermanas de la Caridad del Hospital de Jesús Nazareno. — Asilo de Niñas Huérfanas de San José, de Pinto.

He aquí el texto de la exposición:

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ: Los que suscriben, hijos devotos de la Iglesia de Cristo, y fieles soldados de la bandera del Catolicismo, en el buen combate que ésta sostiene enfrente de los sectarios de la impiedad y del racionalismo, á V. E. I. sumisa y respetuosamente ruegan se digne recurrir á la suprema autoridad de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII para que, si su augusta voluntad lo cree conveniente y oportuno, declare fiesta de precepto en esta Diócesis el día 19 de Marzo, en que la Iglesia celebra la del Patriarca San José, Esposo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María, Madre de Dios vivo, hecho hombre y crucificado por nuestra redención.

A pesar de la triste condición de estos tiempos de incredulidad religiosa, á pesar de que arrecian contra la Iglesia y la Santa Sede el odio y los ataques de la revolución cosmopolita, consuela el observar que hay todavía muchos hombres de fe y que crece cada vez más y más la devoción al Patriarca San José.

Por esta devoción que siempre se le tuvo en España, ha sido declarada fiesta de precepto en muchas Diócesis; y la de Madrid, que recuerda con alegría que el inmortal Pío IX le declaró patrono de la Iglesia universal, y dijo accedería gustoso á la reintegración de su fiesta, si los pueblos la pedían por medio de sus Prelados,

A V. E. I. acude, segura de que tendrá el consuelo que solicita y tanto desea.

Besan con toda reverencia el anillo pastoral de V. E. I. sus humildes hijos. — Excmo. é Ilmo. Sr. — (Siguen las firmas.)

S. M. la Reina Regente ha entregado al Sr. Cardenal Patriarca de las Indias los cálices de plata que consagra anualmente á las Iglesias pobres, por consecuencia de la oferta hecha en la fiesta religiosa del día de Reyes.

La Presidenta de la Junta Central Española de la Propagación de la Fe, Sra. Duquesa de San Carlos,

ha recibido por conducto de la Nunciatura una expresiva carta de gracias firmada por el Cardenal Simeoni, por su eficaz cooperación en recaudar limosnas para las misiones durante el año último.

Las señoras de la aristocracia romana que componen la Junta organizadora de la Exposición vaticana han dirigido á todas las religiosas y á los superiores de los institutos y colegios de Roma una entusiasta circular, exhortándoles á que preparen los trabajos y objetos que tratan de remitir á aquel certamen, á fin de que estén dispuestos para el próximo mes de Octubre, época de su apertura.

Diez y ocho monjas ursulinas, procedentes de esta corte, han instalado en Ocaña (Toledo) un Colegio de niñas, donde se dará la primera enseñanza elemental y superior y además las asignaturas de francés, inglés, dibujo, música, etc., sin contar las labores domésticas, á las que se concederá la mayor preferencia.

Doña Valentina Suelto, de dicha villa, ha cedido para este objeto una magnífica casa y doscientas cincuenta mil pesetas, para que, con los intereses que produzcan, puedan atender las expresadas monjas al sostenimiento del Colegio.

El pueblo de Ocaña ha acogido con aplauso la instalación de un centro donde se dé la enseñanza católica, hoy día más necesaria que nunca en este desdichado país, en que la indiferencia y la incredulidad todo lo invaden y envenenan.

## NECROLOGIA

En Zaragoza ha fallecido Sor Casimira Pardo, que contaba 72 años de edad y de comunidad 58.

Empezó su vida religiosa en el hospital de Valencia, de cuya ciudad pasó á Sos y Los Arcos, donde fué elegida superiora y prestó relevantes servicios durante dos epidemias coléricas, habiendo además hecho dos fundaciones. Posteriormente ingresó en la Casa-Hospicio de Zaragoza, donde permaneció largos años.

En la actualidad era fundadora y superiora del colegio de Asilos de San Vicente de Paúl, donde ha dejado imperecedera memoria de su nombre y de sus virtudes.

También han fallecido recientemente: Don Antonio Tejedor y García, de la ínclita orden de Jerusalén, cura parroco de San Roman el antiguo y sus feligresías, ex vicario general y Juez eclesiástico de la Encomienda de Puente de Orbigo.

Fray Joaquín Carrasco y Lorente, religioso de la Orden de San Francisco y Teniente de sacramentos de la iglesia parroquial de San Martín en Madrid.

D. Martín Aldaz, Párroco de Janci.

D. Manuel Oñorbe, Gobernador eclesiástico de Tudela.

D. Damián Delgado, Presbítero, muerto en Sevilla.

D. Pedro Cabot, párroco de Cardedeu.

El distinguido Cardenal D. Joaquín Cattani, marqués de Cattani, Arzobispo de Rávena, y Nuncio apostólico que fué en Madrid, ha bajado al sepulcro después de larga y penosa enfermedad.

El marqués de Cattani había cumplido cincuenta y nueve años el día de San Ildefonso, y obtuvo la púrpura cardenalicia en 12 de Mayo de 1879, por la munificencia del Soberano Pontífice que hoy rige los altos destinos de la Iglesia.

## ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

